

16-4-8

CURSOS

Y CONFERENCIAS

DESPLEGADO

SUMARIO

ALFREDO A. ROGGIANO	Vida y cultura en Baldomero Sanín Cano
ERMILO ABREU - GOMEZ	Discurso de la prosa castellana
CARMELO M. BONET	Variaciones sobre un viejo tema
ANGEL DIEGO MARQUEZ	Una experiencia en la enseñanza secundaria
RODOLFO N. PANZARINI	El año geofísico internacional

NOTAS

El Gran Premio de Honor de la S A D E. — Especialización y universalidad de cultura.



VIDA DEL COLEGIO

Seminario Amado Alonso. — Filial de Rosario. — Filial de Bahía Blanca.

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VOLUMEN LII
NUMERO 281

AÑO XXVII

JUNIO
DE 1958

DESPLEGADO

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Se publican cuatro números anuales

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 168796

En la revista aparecen conferencias y resúmenes de clases pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores, cuyo texto ha sido autorizado por los autores; también se publican ensayos de interés científico y literario, y sobre la educación y sus problemas.

En cada entrega hay una reseña de las actividades desarrolladas por el Colegio y un panorama de la actividad cultural argentina.

ARGENTINA y AMERICA LATINA: Suscripción anual \$ 60 m/n. argentina.

OTROS PAISES: suscripción anual, cinco dólares.

CURSOS Y CONFERENCIAS no está a la venta en librerías. Sólo circula entre sus socios y amigos, como órgano de la institución.

Dirección y Administración:

CALLAO 468, 1er. piso, Oficina 7 A - T. E. 45-7436

BUENOS AIRES — ARGENTINA

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

JULIO CAILLET-BOIS: Sobre la poesía arábigoandaluza — ANGEL MAZZEI: La trasposición pictórica en Góngora — ERNESTO EPSTEIN: El problema de la educación musical en la Argentina — JULIO ALBERTO DACHARRY: Confundibilidad de marcas de comercio — NOTAS: Declaración del Colegio — Mensaje del Colegio Libre a la juventud venezolana — Premio Editorial Losada — Llamamiento de la Unesco — LIBROS: Luis Reissig: La era tecnológica y la educación (Antonio M. E. Ruiz) — Noemí Vergara de Bietti: Alfredo de Musset (Roberto F. Giusti) — VIDA DEL COLEGIO: Inauguración de los cursos — Filial de Rosario — El año cultural en Bahía Blanca.

Esta entrega N° 281 de CURSOS Y CONFERENCIAS se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1958 en los Talleres Gráficos "Continental" de Gurfinkel Hijos S.R.L., Lavalle 1671, Buenos Aires (Argentina)



AÑO XXVII

Volumen LII

Número 281

C U R S O S
Y
C O N F E R E N C I A S

J U N I O

D E 1958

Buenos Aires

Centro Cultural General
Juan Martín de Pueyrredón
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
25 de Mayo 3108
7600 Mar del Plata

Vida y cultura en Baldomero Sanín Cano

por ALFREDO A. ROGGIANO

La muerte de Baldomero Sanín Cano, ocurrida en Colombia el 12 de mayo de 1957, señala la pérdida de una figura de singular prestigio en la cultura americana de lengua española. Era por su edad —96 años— el decano de nuestras letras. Esa longevidad, cuando, como en este caso, sostiene una vida ejemplar, se convierte en testimonio que podríamos decir *legal* de toda una época. Fue, en cierto modo, un símbolo, o, si queréis, en sus últimos años, una reliquia que pregonaba nuestro ser en el mundo y abría rutas para que nuestra América cumpliera realmente su tránsito hacia la eternidad. Nos parece que su vida y su obra, al igual que antaño nuestros buscadores y constructores del alma americana, honran una nacionalidad y un continente. Como aquellos forjadores de América, Sanín Cano ha sido promotor de ideas, incitador de sentimientos, modelo de conducta, rector de civilidad. Podemos decir que América lo poseía como él también supo poseerla. Siendo así, es parte de nuestra propia humanidad en el mundo, la evidencia indudable por la que se va objetivando la existencia, el modo de ser de la vida hispanoamericana. Es decir, una toma de conciencia de nuestros valores y formas de cultura. Por eso, la personalidad de Sanín Cano nos resulta apropiada para estudiar en ella una actitud cultural que, tal vez —y sin generalizar demasiado el caso particular— nos sirva para comprender mejor algunos de los múltiples aspectos de nuestra vida intelectual y artística, por lo menos en un período que nos toma muy de cerca. Quiero aclarar, sin embargo, que cualquiera que sea la idea de cultura que podamos entresacar de los diferentes libros de ensayos del ilustre escritor colombiano, ello no significa que ésa haya sido la idea

298.806

de cultura dominante en su tiempo, ni autoriza a concluir que fuera la única (aunque podría ser la más visible de un sector en cierto modo más representativo) de las repúblicas hispanohablantes de nuestro continente.

EL HOMBRE Y SU OBRA. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Baldomero Sanín Cano nació en Rionegro¹, ciudad del departamento de Antioquia, Colombia, el 27 de junio de 1861. Fue hijo de Baldomero Sanín Vera y de Juana Francisca Cano. Su padre era un hombre de inteligencia natural y gran rectitud en su conducta. De él parece que aprendió don Baldomero que en la vida hay que tener convicciones y principios, y que éstos, convertidos en ideales que rigen el sentir, el pensar y el obrar, constituyen el sentido moral de la existencia, mucho más que los convencionalismos colectivos, de instituciones y leyes abstractas. Aquel padre ejemplar quedó viudo cuando el niño Baldomero tenía cinco años de edad: "sin fortuna, sin más recursos que los provenientes de su trabajo, se dio con fe a la educación de su diez hijos"². Las tías y el propio padre educaron al infante en sus primeros años; cuando ingresó en una escuela pública pudo, así, aventajar a sus compañeros y hasta advertir erróneas enseñanzas de sus profesores. En 1875 el gobierno nacional fundó en Rionegro una escuela normal de maestros. El colegio de la ciudad fue absorbido por el nuevo instituto, al que debían pasar los alumnos del viejo plantel. Se crearon doce becas; ninguna tocó en suerte a don Baldomero, carente entonces de las influencias que debieron pesar en la distribución de las mismas. Pero su padre lo hizo estudiar como externo de dicha escuela. A poco de iniciar en ella sus estudios, la guerra civil de 1876 trajo como consecuencia la suspensión de las clases, aunque por poco tiempo. En 1880 Sanín Cano recibió el grado de maestro superior, luego de otra suspensión de clases en 1879.

Al recibir el título fue nombrado director de una escuela superior en Titiribí, distrito minero de Antioquia. Aunque al principio

¹ BALDOMERO SANÍN CANO, *De mi vida y otras vidas* (Bogotá: Ediciones *Revista de América*, 1949). [Sobre su vida trata especialmente en los primeros capítulos, págs. 10-85]. Véase también la evocación de Rionegro que hace GERMÁN ARCIENEGAS, en *Revista Iberoamericana* (Vol. XIII, núm. 26, febrero 1948, págs. 223-235).

² BALDOMERO SANÍN CANO, *Ibid.*

recibió y llevó con agrado dicho cargo, pronto pidió traslado a Medellín, debido a la falta de materiales en aquella escuela. Después de un año en Medellín fue designado subdirector de un instituto privado y para dictar clases de pedagogía en la escuela normal de señoritas. Pero en 1885 esa escuela fue cerrada por orden del gobierno nacional, cuyas tropas habían ocupado Medellín. Así terminó su carrera docente en Colombia, que Sanín Cano no deplora, por las atinadas razones que da en su libro *De mi vida y otras vidas*.

Su estada en Medellín le permitió conocer gentes de la cultura y del ambiente periodístico de aquella ciudad, en donde hizo sus primeras armas literarias. En la biblioteca municipal conoció a Juan Bautista Posada, quien puso en sus manos obras que empezaron a formarlo cultural y artísticamente. Desde entonces va a ser el autodidacto que desarrollará libremente su personalidad, como así también el periodista que ha de militar en las causas liberales y justas. Miguel Cano parece haberle iniciado en el periodismo. Lo había conocido en Rionegro, y diez años después, en Medellín, lo frecuenta en *La Consigna*, periódico semanal, en *El Éter* y en la revista literaria *La Idea*.

Los acontecimientos políticos de 1885 —sucesos desgraciadamente demasiado comunes en la América hispánica— obligaron al periodista y luchador social a huir de un ámbito que parecía serle natural. Y, como a menudo sucede en estos casos, fue a refugiarse en la soledad y el abandono de las grandes urbes y en la indiferencia desalentadora de los cargos de rutina. Eso le ocurrió al trasladarse a Bogotá, a fin de procurarse algún medio de subsistencia. Se dedicó a la enseñanza privada, hasta que su amigo, el escritor cubano Rafael María Merchán, le confió la confección de un índice o catálogo de su rica biblioteca privada, oportunidad nueva para aumentar y fijar su cultura. Merchán era director de *La Luz*, “el primer diario moderno que hubo en Bogotá”, dice don Baldomero. En él entró como colaborador. *La Luz* fue reemplazado por *La Nación* y Merchán por Juan Antonio Zuleta. Sanín Cano quedó encargado de crónicas de teatro y contribuía además con artículos de crítica literaria. Debió pasar apuros económicos, según nos lo recuerda, porque su pluma no estaba bien remunerada. El periodismo no era en aquella Bogotá de fin de siglo el medio más adecuado para vivir holgadamente; para ello había que ser sueltista oficial. Sanín Cano no podía serlo en 1886,

cuando Rafael Núñez, so pretexto de "regeneración", pactaba con los reaccionarios y enemigos de la libertad y las ideas progresistas. Ante tal situación, lo mejor sería marcharse. ¿A dónde? Como Martí, como Darío por la misma época, su sueño de salvación, su meta, estaba en Buenos Aires, la ciudad más cosmopolita y abierta a lo universal del mundo sudamericano de entonces. Sin embargo, no fue tan afortunado el futuro ministro plenipotenciario. Y debió quedarse en Bogotá. ¿En qué condiciones? Él mismo y Germán Arciniegas, otro ilustre colombiano, nos refieren cómicamente la circunstancia. Sanín Cano dice que un norteamericano, gerente de una compañía de tranvías a tracción animal, lo nombró superintendente de su empresa. Germán Arciniegas dice que eran "ciertos místeres de Inglaterra". Citemos:

Hubo de ganarse la vida, y por muchos años, como administrador de un tranvía de mulas que habían construido en Bogotá ciertos místeres de Inglaterra.

Administrar un tranvía de mulas era cosa buena. Dejaba tiempo para leer, porque entre el despacho de un carro a otro, quedaban muchas medias horas libres. El trato con los conductores que movían las bestias con el expresivo lenguaje de los latigazos, y los mismos problemas de alimentar las mulas y curarlas de mataduras ponían un margen de ironía en los estudios de Sanín Cano. Así fue criándose el humorismo que desde entonces ha sido el más constante compañero de su vida. Además, el mismo trato con los ingleses de la compañía completaba el contacto, digamos humano, que se iniciaba con las mulas y los conductores. Fue ésta la escuela superior en que se educó el antioqueño, un laboratorio de observaciones de muchísimos matices.

De esta manera, a tiempo que en la vida política Colombia se hacía ciega, sorda, cerrada a la cultura, de la administración del tranvía de mulas llegaba una lucecilla de ciencia y de ingenio que poco a poco fue cautivando a quienes sabían más de letras que el [sic] astuto político señor Núñez.³

Sanín Cano trabaja diez horas diarias en su empleo administrativo. Pero esto no obsta para que, como toda persona que busca la perfección en el cultivo del espíritu, se haga tiempo para dedicarse a sus lecturas favoritas o para acercarse a los hombres prominentes en el pensamiento y las letras de su patria y de toda América o de Europa. Se vincula a Antonio J. Restrepo, en cuya casa conoce a José Asunción Silva, rico en novedades francesas. Silva y Guillermo Valencia luego, sin duda los dos mejores poetas de Colombia en aque-

³ *Revista Iberoamericana*, núm. citado, pág. 229.

lla época, figuran entre los más cercanos amigos colombianos de nuestro autor. Es posible que Rafael María Merchán le diese a conocer la obra de Enrique José Varona, cuya lectura le estimuló el primer impulso hacia la búsqueda del pensamiento, así como Nietzsche y Brandes, como veremos luego. En artículos periodísticos de ocasión —recordemos el dedicado a Taine con motivo de su muerte, en 1883— así como en conferencias, tertulias, discusiones privadas, va cimentando poco a poco un prestigio singular. Eran años de formación, de búsquedas, de hallazgos, de imperiosa necesidad de afirmar una actitud vital y cultural. De 1886 a 1896 transcurre esta etapa definitiva, que dos distinguidos escritores hispanoamericanos nos han transmitido oportunamente y que transcribimos aquí porque ponen a prueba, en un momento crucial, el temple de un carácter y la autenticidad de una personalidad. La primera evocación de esta circunstancia de la vida de don Baldomero es de Max Henríquez Ureña, quien dice:

Entregado a sus estudios y lecturas, Sanín Cano realizó entonces verdadero prodigios de autodidactismo. Leía incansablemente, sin prisa, pero sin pausa. Al conocimiento del inglés, del francés, que comenzó a aprender en la escuela secundaria y perfeccionó con su dedicación a la lectura, pudo agregar después, aprendiéndolos casi solo, dada la enorme facilidad que tenía para manejar idiomas extranjeros, el alemán y el italiano. Adquirió más tarde el conocimiento del danés para leer a Jorge Brandes en su propio idioma, y de ese modo le fue fácil también hacer lectura en noruego.⁴

El otro testimonio, que habla ya de su prestigio personal y apunta inclusive un tipo de método para provocar el estímulo hacia la seguridad del saber, pertenece a su íntimo amigo, el doctor Laureano García Ortiz, también de Rionegro, quien, al recibirlo en la Academia Colombiana de la Lengua, refiere:

El maestro Sanín Cano nos llevaba la contraria siempre y nos mantenía en expectativa y anhelantes. Lo explicaré: si leíamos a lord Macaulay, que fue una revelación en su tiempo (¡con qué delicia y con qué provecho lo he vuelto a leer en mi vejez!), Sanín se ponía a desacreditarlo como crítico, hasta que llegaba a decirnos que sólo los porteros leían a Macaulay. La única crítica legible en esa hora eran los *Ensayos de psicología contemporánea* de Paul Bourget. Cuando habíamos devorado aquéllos y ya nos veía enfrascados en los *Estudios ingleses* o en *Los pasteles*, del mismo autor, resultaba que sólo la crítica del danés Jorge Brandes

⁴ MAX HENRÍQUEZ UREÑA, "Con la visión dantesca del mundo actual muere Sanín Cano, el filósofo de la sonrisa", en *México en la cultura*, 2 de junio de 1957, segunda época, núm. 428.

podía pararnos en el estómago. Y con el mismo juego, tras de Brandes venía el ruso Dostoievsky, y tras de Dostoievsky venía el alemán Nietzsche, agujero hondo del cual era difícil sacar la bola; pero al fin la sacaba y nos la lanzaba al italiano D'Annunzio.

¿Era juego maligno, como creía Plata Uribe? ¿Era una especie de snobismo, como lo decía el maligno Oso Rivas? Ni una ni otra cosa: era el propósito de mantener despierto y alerta el espíritu de sus amigos, para una labor socrática, incesante, de alumbramiento de ideas.

.....
Entonces Sanín buscaba todavía su estilo; no siempre se podía seguir con facilidad. El pensamiento dominaba y estrujaba la forma.⁵

Después vinieron días difíciles para la vida de Colombia. Sanín Cano, que parecía haber nacido para cumplir una labor de magisterio y apostolado en la serenidad del recogimiento, como alumbrador de almas y rector de conciencias, fue arrastrado a la acción de la vida política. De 1899 a 1902 ensangrentó su patria la revolución denominada de "los mil días", con la consiguiente separación de Panamá, en 1903. La llamada "conciliación nacional" debía imponerse con el triunfo del Partido Conservador, que llevó a la presidencia al general Rafael Reyes. Sanín Cano, con los cuarenta años cumplidos, fue llamado a desempeñar el Ministerio de Hacienda. Pero Reyes no pudo cumplir su cometido y entregó la primera magistratura antes de finalizar su período legal. Con él se fue también el ministro, que ahora busca refugio en Inglaterra. El liberalismo conservador, tipo inglés, sufría esta derrota, que era un poco el fracaso, como otras veces, de la *élite* ilustrada y dirigente de nuestras jóvenes repúblicas.

Nuevamente el testimonio de García Ortiz revela la integridad de conducta de don Baldomero:

Cuando la caída del presidente Reyes, cuando una exhibición triste de caracteres mostró a multitud de aprovechados inescrupulosos, de aduladores incondicionales, de lacayos y escuderos, volviéndole la espalda al caído y afectando actitudes de jueces severos y de censores altivos, Sanín Cano, que en aquella posición envidiada y propicia no se aprovechó de nada y no ganó sino molestias, escribió un libro claro, sencillo y verídico, sobre la administración

⁵ Discurso... reproducido en la revista *Senderos*, Colombia, 1935, págs. 175-186; fundamental para conocer a Sanín Cano hasta 1880. El discurso de Sanín Cano, también reproducido en dicha revista, es básico para conocer la visión general que él tenía de la cultura europea, siguiendo, en gran parte, *Las grandes corrientes de la literatura en el siglo XIX*, de Jorge Brandes.

de Reyes, que no agregó ni quitó nada a su reputación de hombre de letras, pero que sí lo mostró como un hombre de probidad, de lealtad y de valor civil.⁶

Sanín Cano se casó en 1905 con Josefina Piedrahita de Ortega. En 1909 una misión patriótica lo llevó a Londres. Se trataba de representar a Colombia ante una compañía inglesa, a fin de arreglar cuestiones vinculadas con la explotación de las esmeraldas de su país. La caída de Reyes y su conducta de lealtad para el caído no le permitían ya una vida cómoda en Colombia, donde, como en toda Hispanoamérica, las pasiones políticas oscurecen el juicio y no dejan ver las virtudes permanentes de los hombres. Inglaterra fue, como dijimos, un refugio digno y apto para el maestro y el escritor. Permaneció en Londres por más de doce años, desde 1909 a 1922. ¿Qué hizo? Fue periodista, profesor, representante diplomático, viajero y buscador de saber. Desde 1892 era amigo de Santiago Pérez Triana, ahora director de la revista *Hispania* en Londres, en la que Sanín Cano comenzó a colaborar. En casa de Pérez Triana conoció, entre otros, a Cunningham Graham y al gran hispanista Fitzmaurice-Kelly. El aprecio que el profesor de la Universidad de Liverpool le tomó, le valió una de las distinciones que más honraron al joven intelectual hispanoamericano: al retirarse de la docencia, en 1919, Fitzmaurice-Kelly lo recomendó al senado universitario para que le sucediera en la cátedra, recomendación que el senado aprobó, pero que Sanín Cano no pudo aceptar porque tenía necesidad de vivir en Londres. En 1913 Lugones, que pasaba por Londres, lo visita. En 1915, a su paso por Copenhague, Sanín Cano visita a Jorge Brandes, a quien dedicó uno de sus mejores ensayos. Luego viaja por España, Francia, Italia. Pero, desgraciadamente, Sanín Cano no nos ha dejado detalles acerca de estos viajes. En Londres fue cónsul general de Colombia desde 1911, aunque no sabemos la fecha en que dejó este cargo. Desde 1919 a 1920 fue lector de español en la Universidad de Edimburgo; de esta experiencia quedan libros que revelan su conocimiento de la materia y una original particularidad en los métodos. Son: *An Elementary Spanish Grammar* (Oxford: The Clarendon Press, 1918), *Spanish Reader* (Oxford: The Clarendon Press, 1920; ed. with notes and vocabulary by ...) y *A Key to An Elementary Spanish Grammar*

(Oxford: The Clarendon Press, 1920). De su labor de escritor fino y sesudo queda una serie de ensayos —ensayos muy al estilo inglés— publicados en la revista londinense *Modern English Review*, además de otros publicados en la ya mencionada *Hispania*.

Inmediatamente después de esta breve docencia fue designado representante del diario *La Nación* de Buenos Aires en Madrid. En 1922 volvió a su patria y por diez años consecutivos fue miembro del Congreso de Colombia, o sea, de 1923 a 1933. No falta quien dice que fue a la Argentina en 1925 como Ministro Plenipotenciario de su país⁷. No podría aclarar este punto. En una carta personal, Sanín Cano me dijo que su representación diplomática en Buenos Aires duró de 1933 a 1936. Recordaba asimismo haber conocido en la capital argentina a Darío Nicodemi y a las figuras más representativas de la vida social y cultural del país del Plata, entre las que hacía especial mención de Antonio Aíta, Roberto F. Giusti y Francisco Romero. En 1936 fue elegido presidente de las sesiones del Comité Internacional de Cooperación Intelectual de Buenos Aires. En 1938 fue delegado de Colombia ante la Conferencia Panamericana de Lima. Desde 1935 quedó incorporado como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. En 1938 la Hispanic Society of America lo hace miembro honorario. En 1940, su amigo el doctor Eduardo Santos, a la sazón presidente de Colombia, lo nombró rector de la Universidad de Popayán, cargo que mantuvo hasta 1945. Nunca más salió de su país. Vivió en Popayán, la tradicional tierra del Cauca, su ancianidad venturosa, rodeado de simpatías e irradiando, con calor humano, el caudal de su experiencia y amplio saber, siempre renovado y abierto a las evoluciones más alertas de la presente centuria. Últimamente recibíamos de él su palabra de aliento, sincera y generosa, con un entusiasmo francamente juvenil, aunque con un dejo de pesimismo y de ese esguince irónico que la vida pone en quienes comprueban impotentes la quiebra de los valores humanos.

Su obra está, en gran parte, dispersa en diarios y revistas, que son

⁷ Véase: Roberto F. Giusti, "Un humanista moderno", en *Revista Iberoamericana*, vol. XIII, núm. 26, febrero de 1948, pág. 264.

por lo general de no fácil consulta⁸. No obstante, me decía meses antes de morir, al proponerle yo la recolección, en un volumen, de sus ensayos de más difícil acceso, que su pensamiento podía vertebrarse, sin desmedro de su integridad, con los ensayos reunidos en forma de libros, a saber: *La civilización manual y otros ensayos* (Buenos Aires: Babel, 1925); *Indagaciones e imágenes* (Bogotá: Ediciones Colombia, 1926); *Crítica y arte* (Bogotá: Librería Nueva, 1932); *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (Manizales, Colombia: A. Zapata, 1934) [Segunda edición: Santiago de Chile: Nacimiento, 1952]; *Ensayos* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 39, 1942); *Tipos, obras, ideas* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, Biblioteca de Cultura Americana, 1, 1949); *Letras colombianas* (México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1944), y *De mi vida y otras ideas* (Bogotá: Ediciones Revista de América, 1949). Debemos agregar el opúsculo: *Un pueblo en defensa de un mundo, con unos documentos históricos de los Estados Unidos* (Bogotá: Centro Colombo-Americano, 1943); el volumen conjunto de *Eruditos antioqueños: Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz y Baldomero Sanín Cano* (Bogotá: Editorial Minerva, Biblioteca Aldeana Colombiana, 54, 1936), y el más reciente titulado *El humanismo y el progreso del hombre* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1955). Sabemos, además, que tiene un diccionario bilingüe y un volumen titulado *Pesadumbre de la belleza* [¿1957?], que no conozco. Publicó también con seudónimo, aunque creo que solamente durante su época de oposición a Núñez. Sobre las poesías de este presidente, amigo de José Asunción Silva y elogiado por Rubén Darío, escribió un folleto duramente crítico, que publicó e hizo circular profusamente con el seudónimo de *Brake*. Por último, recordemos que en varias oportunidades se ha solicitado al gobierno colombiano la publicación de las "Obras completas

⁸ García Monge (*Rev. Iber.*, núm. citado, págs. 269-271), dice en 1948 que en *Repertorio Americano* ha reproducido más de 155 artículos de Sanín Cano. Otros se hallan en *La Nación* de Buenos Aires, *El Tiempo* de Bogotá, en las revistas inglesas ya citadas y en otras menos difundidas de su país, como *El Telegrama* y *El Relator*, etc. El *Hispanic Institute* de la Universidad de Columbia, New York, posee una colección de recortes de diarios con muchos artículos de Sanín Cano.

sentido de humanidad es fuerte en Sanín Cano —decía en 1943 Pedro Henríquez Ureña—, sólo que tal vez los muchos años de escribir para lectores que están lejos han acabado por dar a sus ideas el tono de distancia: su indignación contra el mal late como corriente oculta". Y termina declarándolo "el espíritu más radicalmente libre de Colombia"¹⁴. Esto explicaría asimismo el carácter ensayístico de toda su obra. Porque el ensayista representa —afirma Francisco Romero¹⁵— "el espíritu en libertad". Espíritu y libertad que encontramos en todos los momentos de su vida y en todas las ideas de sus obras, pero que él parece haber identificado preferentemente con una misión —la más modesta y arriesgada— de prédica directa y actual, al llamarse a sí mismo, ante todo, un periodista. Está bien claro ese deseo íntimo y las intenciones más profundas de don Baldomero en las ideas expuestas en 1934 acerca del papel educativo de la prensa¹⁶. Periodista, ensayista, escritor; actitud humana, ideas que sirven a la acción, sentido ético de la cultura, tal es lo que en síntesis resume la personalidad ejemplar de Baldomero Sanín Cano, cuya visión de la realidad, del mundo, del hombre, de la vida, informa una concepción más amplia y general de la cultura, que vamos a exponer.

SU CONCEPCIÓN DE LA CULTURA *

Toda idea de cultura es, en cierto modo, una revelación del hombre y su mundo, la concepción que de ella surja y la actitud vital que se ha resuelto adoptar. La vida y la obra de Baldomero Sanín Cano realizan práctica y teóricamente esta idea de cultura. Vivió las últimas décadas del siglo XIX y lo que va del XX. El desarrollo

¹⁴ En un artículo sobre Guillermo Valencia, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo XI, núm. 43, pág. 618. Y en "Sanín Cano", *Sur*, núm. 23, agosto de 1938, págs. 133-134; reproducido en: PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Plenitud de América. Ensayos escogidos* (Buenos Aires: Peña, Del Giúdice, Editores, 1952), págs. 165-166.

¹⁵ En "Un maestro de América", *Rev. Iber.*, núm. citado, pág. 251.

¹⁶ BALDOMERO SANÍN CANO, "The Intellectual and Moral Value of the Press", en: INTERNATIONAL INSTITUTE OF INTELLECTUAL COOPERATION, *The Educational Role of the Press*, by Henry de Jouvenel, Kingsley Martin, Paul Scott Mowrer, Sanín Cano, Friedrich Sieburg (Paris: League of Nations, 1934).

* Esta parte de nuestro trabajo fue leída como ponencia en el VII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de California, Berkeley, en agosto de 1955. Se hace esta advertencia a fin de justificar algunas repeticiones que convienen al desarrollo del tema que exponemos.

de su personalidad, que se formó y definió en contraste con la circunstancia, sufrió, por lo mismo, ese conflicto de culturas operado en el paso de un siglo a otro. Hasta 1885 —fecha límite por muchos motivos— su vida —tenía entonces 24 años de edad— fue una sucesión ininterrumpida de choques ambientales y de cultura, que él ha reflejado en su obra autobiográfica *De mi vida y otras vidas*, ya citada. Los detalles importan menos que la situación general. Y acaso también importe menos la situación inmediata que el movimiento total de la cultura, ya que Sanín Cano es más el reflejo de las grandes transformaciones europeas que llegan a América para fecundarla y cambiar su habitual modo de ser. Colombia, su patria, acaso el mejor ejemplo hispanoamericano de la tradición conservadora hispano-católica, se vio, en su tiempo, sacudida por vientos de renovación y cambios políticosociales que despertaron la ansiedad del joven antioqueño. Sanín Cano nos ha dejado un cuadro preciso de la situación cultural de Bogotá en 1881, a propósito de un ensayo sobre el escritor argentino Miguel Cané, quien la visitó por entonces. Figura en su libro *Crítica y arte* y dice:

Vino [Cané] a Bogotá en 1881, año que señala históricamente la primera faz de una completa transformación en la sociedad colombiana. Hasta entonces persistían las costumbres de base colonial, suavemente matizadas por ráfagas de cultura francesa, discernibles en las cumbres más elevadas de la inteligencia y la fortuna. En lo moral predominaba la antigua concepción de lo bueno y lo malo, con leves escapadas a lo picaresco, siempre dentro de los límites señalados por la elegancia. En política, sobre todo en el uso de la hacienda pública, los directores de la opinión predicaban una moral austera e intransigente cuyos principios se habían aplicado con el mayor rigor hasta hacía pocos años. En literatura las gentes no habían empezado todavía a recapacitar sobre el mérito de los valores antiguos. La ola del naturalismo en la novela y del impresionismo en las artes plásticas había llegado a las costas de la inteligencia y se estrellaba en vano contra los peñascos. La religión trataba de cerrarles el paso a las doctrinas nuevas que un profesor suizo vastamente informado y profundamente ingenuo explicaba a discípulos sedientos de saber en la Universidad Nacional. Era el principio de una era nueva, encabezada por hombres que carecían en su mayor parte del sentido moral¹⁷.

Sanín Cano asistía al fin de un mundo político, social, literario y a una renovación general de la vida y de las ideas, a la cual su espíritu alerta debía prestar rigurosa atención. Maestro graduado en la

¹⁷ *Crítica y arte* (Bogotá: Librería Nueva, 1932), págs. 113-124.

primera promoción de una escuela de provincia con alientos de reforma, una revolución —recordamos— clausuró el instituto donde enseñaba y terminó con su práctica docente. Este hecho, sin embargo, le ayuda a afirmarse en sus convicciones acerca de la enseñanza (o, mejor, del aprendizaje) libre, que ostentó desde que sus contactos con la enseñanza oficial le pusieron en evidencia la necesidad de una arraigada fe pedagógica, que, desde luego, no ofrecían sus maestros. Buscó nuevos ámbitos en la enseñanza particular, en el periodismo, en la vida pública:

Era —nos informa— la época más penosa de mi formación literaria. Salido de los claustros, con un título en mi poder y con una acerba experiencia de profesor y maestro que había durado tres o cuatro años, se me imponía el convencimiento de que no sabía cosa alguna. Necesitaba volver a estudiar, no sin haber desaprendido la mayor parte de lo que hasta allí había creído saber. Necesitaba rectificar nociones falsas adquiridas en las aulas y completar y redondear muchas nociones incompletas cuya permanencia en la mente es todavía más perniciosa que la de las falsas¹⁸.

Ya desde 1880 Colombia —como casi toda la América hispánica— estaba dividida en dos bandos: los que se aferraban a la cultura hispánica, católica, tradicional, aristocratizante, que llamaremos los “conservadores”, y los que buscaban nuevos derroteros, que llamaremos “innovadores”, abiertos a todas las manifestaciones de la más moderna cultura europea, cuyo interés, en algunos casos, también solía detenerse en la fraternidad de los que buscaban en el pueblo y el ambiente nativo los jugos nutricios de una cultura más nacional y auténticamente colombiana. Sanín Cano se puso de parte de los “innovadores”, pero con un criterio amplio y seguro de la cultura universal y no sometida a un sector de ella:

...es la miseria intelectual —dice— ésta a que nos condenan los que suponen que los sudamericanos tenemos que vivir exclusivamente de España en materia de filosofía y letras. Las gentes nuevas del Nuevo Mundo tienen derecho a toda la vida del pensamiento. No hay falta de patriotismo, ni apostasía de raza en tratar de comprender lo ruso, verbigracia, y de asimilarse uno lo escandinavo. Lo que resulta no precisamente reprobable, sino lastimoso con plenitud, es llegar a Francia y no pasar de ahí¹⁹.

¹⁸ “Un rayo de luz en la penumbra”, *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía* (La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1935), págs. 19-20.

¹⁹ “De lo exótico”, *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (Manizales, Colombia: Casa Editorial y Talleres Gráficos de Arturo Zapata, 1934), págs. 217-33.

Hasta aquí la idea de cultura de Sanín Cano se asienta en dos nociones de primordial interés: la libertad en su elección y la universalidad en su modo de acuñarla. Él es un autodidacto y no cree mucho en lo que se aprende de alguien (maestro, instituciones), ni siquiera de la Universidad. Estudia idiomas y comienza a leer orientándose como puede. Empleado en una biblioteca de Bogotá, tiene allí los medios para iniciar su marcha por los caminos que ha elegido. Y aunque Sanín Cano no nos dé suficientes noticias acerca de sus lecturas en este momento de su vida —estamos en 1887—, algunos nombres y circunstancias nos servirán de guías. El primero —como lo ha notado muy bien José Antonio Portuondo²⁰— es el filósofo cubano Enrique José Varona: “En este preciso momento —recuerda el propio Sanín Cano— llegó a mis manos para mi ventura y deleite la obra de Enrique José Varona. Al lado de sus artículos de revista estaban sus conferencias sobre la filosofía moderna...”²¹. De Varona aprendió el “respeto a las ideas y a la ciencia”, “los primeros rudimentos de la probidad intelectual”, el “método fecundo de investigación” y todo lo que el pensador cubano enseñaba de “filosofía sintética y evolucionista”. Después conoce a José Asunción Silva, que venía de Francia cargado de novedades y quien puso en sus manos un ejemplar de la *Revue bleue*, en cuyas páginas lee un artículo sobre Nietzsche. Pide al librero Campe, de Hamburgo, sus obras, las traduce, las estudia, las difunde entre sus amigos. En 1887 lee a Manzoni, con quien hace su entrada en la literatura italiana, cuyo curso seguirá, a través de Carducci, hasta Marinetti. En 1888 se suscribe al *Deutsche Rundschau* de Berlín, en donde lee un artículo de Jorge Brandes sobre Zola. Le escribe al diario, y desde 1889, se cartea con el gran crítico danés. Ese mismo año de 1888 habla ya de Ibsen en una conferencia pronunciada en Bogotá. Más tarde dirá que Nietzsche e Ibsen son las dos inteligencias que sobresalen en la historia literaria de la Europa Central y Septentrional de las postrimerías del siglo XIX²². Agreguemos el auge de Schopenhauer, que venía vía Francia desde 1880, la difusión de Dostoiewski, Turguenev, Tolstoi, Björnson y acaso Kirkegaard y las más recientes literaturas nórdicas y tendremos

²⁰ “Elogio del dilettante”, *El heroísmo intelectual* (México: Tezontle, 1955), pág. 66.

²¹ Véase nota 18.

²² “Ibsen o el carácter”, *Crítica y arte*, pág. 95.

un cuadro aproximado de las lecturas que ocuparon lo que llamaremos la segunda época de Baldomero Sanín Cano, por lo menos desde 1884 hasta 1900. Después de 1900, y sobre todo a partir de 1910, fecha en que ya vive en Inglaterra, hubo de abundar en lecturas de autores ingleses. Pero el fin del siglo, tanto en Colombia como en Venezuela, se definió con un predominio de la cultura alemana, unida a la de los países nórdicos, así como en el Río de la Plata, desde 1880, está decidido en favor de la cultura francesa. Goethe, Schiller, Heine, Schopenhauer, Ibsen, Brandes, Björnsen, Hofmannsthal y George son las lecturas favoritas de Sanín Cano, que puede hacer en sus idiomas originales. En la Colombia tradicional se discutirá y resistirá esta cultura llamada exótica, y Silva será un "raro" que pagará con su muerte la temeraria aventura de romper con un orden establecido. Es el año 1896: año de *Prosas profanas*, triunfo del modernismo en Buenos Aires, de la muerte de J. A. Silva y de la llegada a Bogotá de Guillermo Valencia, el poeta típico del modernismo colombiano, según don Baldomero.

¿Cuál fue en este movimiento la actitud de Sanín Cano?

Algunos críticos lo hacen heredero de Hipólito Taine, como Max Grillo²³, mientras que Rafael Maya lo considera como el crítico del modernismo y el que mejor asimiló su credo estético y filosófico en Colombia. Y habla de cómo esta ideología modernista "se nutría del individualismo radical de Nietzsche, de la crítica racionalista de Renán, del aristocrático desdén de Mauricio Barrés y del subjetivismo incoercible de poetas como Hofmannsthal y Stefan George"²⁴. Si hubiese citado a Heine, Leopardi, Schopenhauer, Baudelaire, Huysmans, D'Annunzio, Anatole France y Remy de Gourmont, sin duda nadie hubiese faltado a esta simbólica cena. Pero nosotros vamos a atenernos a lo que dicen los textos de Sanín Cano. En 1893 escribe un ensayo necrológico sobre Taine, a quien sitúa claramente en su actitud reaccionaria frente al romanticismo y de quien no titubea en decir que ya "está muerto, irremediadamente muerto"²⁵. Más tarde, en las palabras prologales de su libro *Crítica y arte*, escribe refiriéndose a un

²³ "La obra de Baldomero Sanín Cano", *Ensayos y comentarios* (Paris: Éditions "Le Livre Libre", 1927), págs. 311-325.

²⁴ *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana* (Bogotá: Librería Voluntad, S. A., 1944), págs. 71-74.

²⁵ *El humanismo y el progreso del hombre*, pág. 51.

crítico contemporáneo: "un retórico nuevo de gran talento perturbado por algunas convicciones profundas acerca de la teoría determinista y del sistema experimental de Claudio Bernard ²⁶.

Sanín Cano había leído muy bien a los científicos del positivismo y hay que interpretar ese "perturbado" desde su posición ya superada, si bien esas palabras datan de 1932. Recordemos que una de las fechas más antiguas de sus ensayos la hallamos en su libro *Indagaciones e imágenes* y es de 1903. Sanín Cano ya se ha despedido del positivismo. Nos parece, sin embargo, que el positivismo científico, especialmente el evolucionismo biológico y la psicología experimental y social, que le habían nutrido en abundantes lecturas de juventud, le han dejado una secuencia que acaso pueda justificar, mucho después, ese aire escéptico y un tanto irónico o de esguince humorístico que campea en muchos de sus ensayos. Con respecto al modernismo, su posición está dada en su estudio sobre "Guillermo Valencia o el modernismo". Valencia es un "poeta de transición", el "vate alejandrino por excelencia"; el alejandrismo no es, como quiere E. Faguet, "la tendance à un repos relatif après une période d'agitation", sino —sostiene Sanín Cano—

el resultado de una viva agitación, producida en espíritus selectos por el choque de varias civilizaciones. Es una predisposición a hallar plausibles todas las teorías y a trazar las líneas sinuosas en que se enlazan todos los sistemas que se contradicen. Ocurre esta manera de ver las cosas siempre que se ponen en pugna dos o más formas de cultura, y cuando el espíritu sufre de la necesidad generosa de *querer sentirlo, verlo y admirarlo todo*. Tal predisposición trae consigo una disposición de cuerpo y de alma hiperestésica; una capacidad de percibir preferentemente las medias tintas, las ideas evanescentes, los conceptos que oscilan entre la verdad y el error ²⁷.

Está claro. Para Sanín Cano, Valencia, es decir el modernismo, significaban la "transición", y nada hace pensar en un sometimiento al "credo estético y filosófico" del modernismo. Cuando se le ataca de olvidar lo nacional y de dedicarse demasiado a autores extranjeros, Sanín Cano se defiende con razones que atañen más a su temperamento y a su conducta personales que a una cuestión cultural de fondo. De sus ensayos se desprende que don Baldomero no podía apoyar su concepto del saber, de la vida o del arte en un parcial

²⁶ *Crítica y arte*, pág. 145.

²⁷ "A manera de excusa", *Crítica y arte*, pág. 13.

sentido de la cultura, sino en su integridad armónica, real en su contenido e ideal en su forma de manifestarse. Así podía salir de cualquier subordinación o condicionamiento a cualquiera de las tan diversas y encontradas corrientes de su tiempo. La idea de cultura, apoyada en un primer postulado de acción y libertad, tiene ahora su fin propio: la integridad.

Veamos. En su ensayo de 1903, "El espíritu nuevo y las universidades"²⁸, se define ya esta posición de Sanín Cano frente a la cultura. Tiene cuarenta y dos años de edad, tiempo suficiente para hacer una revisión más reposada. En el enjuiciamiento que hace de las universidades inglesas, medievales, tradicionales, clásicas, y de las universidades alemanas, más modernas y técnicas, no hace más que defender la libertad de la cultura, su capacidad de renovación y su poder creador. La cultura no es tan sólo una forma de conocimiento, sino y muy especialmente una actitud vital de renovación y porvenir. Por eso exalta la universidad libre, en donde "el profesor sistemático o el ocasional dicten gratuitamente conferencias para satisfacer la curiosidad intelectual de cuantos quieran satisfacerse"; exalta el "museo abierto a todas horas para el estudioso; el laboratorio dirigido por gentes de gremio, ocupadas diariamente en el adelanto de las ciencias; las colecciones científicas y las bibliotecas públicas", que están llamadas —dice— "a exaltar en nosotros el instinto de conocimiento y a facilitar el consorcio de la ciencia y la vida para ennoblecer los ideales y hacer menos odiosa la lucha cotidiana". Sanín Cano recuerda el ejemplo de Nietzsche, quien "educado en las universidades para formar tipos universitarios, abandonó esa carrera el día venturoso en que logró descubrirse a sí mismo". Para Sanín Cano, el maestro, si es tal, impone a su discípulo "la fórmula de su estructura moral y científica". Es decir, mata la originalidad. La idea de cultura aparece, pues, ligada a la noción de saber y de vida, como elementos constitutivos de una misma razón: la pedagógica. La fórmula de los filósofos de la cultura, desde Dilthey, Windelband, Ricket, o luego Max Scheler, cuadra muy bien a esta actitud de Sanín Cano, quien sintió en carne propia, en los colegios colombianos, la erudición del gramático, la va-

cuidad del retórico y la falta de originalidad de profesores dogmáticos y adocenados.

Sin duda a Sanín Cano la cultura le parecía menos necesaria para una receptividad del conocimiento que para el propio hacer del hombre. En realidad, Sanín Cano sólo acepta el saber para el hacer. Esto no excluye la erudición, siempre que no sea mero acarreo de materiales. Sus ensayos hablan siempre de una vasta erudición, pero esta erudición no es simple acopio de datos que se exhiben para demostrar la riqueza o estado alerta de la información, sino saber auténtico, o, más bien, vida que se convierte en saber. El verdadero sabio sabe que la verdadera sabiduría es aquella que hace de cada experiencia una necesidad para la vida del espíritu. Pocos han sabido podar como él la frondosidad accesoria, el dato que molesta, la cita que entorpece el pensamiento propio, la visión original. El ensayo de Sanín Cano, depurado de brozas pedantescas, purificado de indolentes citas, de esas que sólo sirven para entorpecer la trasmisión del pensamiento propio o para disimular la vacuidad del alma, resulta así la verdad de una vida depurada, hasta hallar en sus últimas esencias la universalidad de su sentido. Cultura y vida identificadas, integradas en la seguridad de una actitud y en la severidad de una conducta sin declinaciones. No cultura del erudito —insistimos—, sino saber para ser, acto vivo de la cultura. Diremos: *sage*, sin necesidad de aparecer *savant*. En un trabajo titulado "La biografía de la inquisición"²⁹, con que se abre su primer libro de ensayos, hace una sátira llena de humorismo, destinada a burlarse de un joven filólogo, hijo sin duda del más implacable positivismo, que elogia los métodos de gobierno y policías totalitarios, porque de sus archivos puede extraer datos precisos para escribir sus documentadísimas biografías. En el segundo ensayo del mismo libro, titulado "Bajo el signo de Marte", aprovecha la discusión que se está haciendo en Europa en torno al tema de la educación secundaria para formular una actitud vital antinormativa y para anticipar una doctrina lingüística del mejor cuño espiritualista.

La idea de cultura se va definiendo gradualmente en sus notas correlativas. Las nociones de libertad, actividad, creación, de cultura para la vida y de hacer para ser, determinan lo que llamaremos la

²⁹ *La civilización manual y otros ensayos* (Buenos Aires: Editorial Babel, 1925), pág. 213.

“actitud cultural” de Baldomero Sanín Cano. Su concepto de una cultura original y a la vez integral, por otra parte, le obligan a plantearse el problema del espíritu provinciano y el sentido de lo nacional, lo heredado y la originalidad, las relaciones de las artes con la cultura, de ésta con la civilización, y, en fin, precisar el concepto de lo universal y lo individual de las culturas. Toca aquí el espinoso problema de la tradición y lo nuevo, del cosmopolitismo europeo que penetró con el modernismo, y el sentido propio de la cultura de la América hispana. En 1903 sostiene: “La tradición forma parte de las condiciones esenciales de la existencia. Fisiológicamente, psicológicamente, el hombre no puede deshacerse de ella”; pero lo que a Sanín Cano le interesa es “canalizar sus influencias sobre el futuro, apoyarse en ella para proceder como si no existiera: defenderla es irrisorio, eliminarla es tratar de suprimir la vida”³⁰. Creo que aquí está claramente definida la actitud cultural de Sanín Cano. Amigo personal de los principales modernistas, a quienes muchas veces aconsejó, orientó y hasta defendió cuando la posteridad quiso atacarlos, comprendió que este movimiento había dejado una herencia beneficiosa para la transformación cultural de América: las nociones de libertad y cosmopolitismo. Con la noción de libertad, la cultura se modela en lo auténtico, necesario, sincero y original. Esta idea está expuesta por Sanín Cano cada vez que habla del arte o de las formas creadoras de la cultura. En su volumen titulado *Ensayos*³¹, estas nociones se desarrollan a propósito de otras, como el origen del arte, la poesía, el plagio, etc., partiendo siempre de su concepción del impulso vital frente al ordenamiento o imposiciones de la cultura. En su libro *Tipos, obras, ideas*³², encontramos un ensayo titulado “Inquietudes que inspira un género literario”, en donde, a propósito del libro de Brunetiére sobre la evolución de los géneros literarios —resabio del transformismo de Darwin llevado al arte— aprovecha la oportunidad para oponer civilización y cultura, y para oponer a ambas la originalidad de la creación lírica: a medida que avanzan la cultura y la civilización sostiene

³⁰ *Indagaciones e imágenes*, pág. 38.

³¹ *Ensayos* (Bogotá: Editorial ABC [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 39], 1942), XII-215 págs. (V. también su ensayo sobre Huxley, *Crítica y arte*, págs. 17-22).

³² *Tipos, obras, ideas* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1949), pág. 91 y sigs.

que decae lo lírico, lo creador, la poesía. Volver a la naturaleza parece ser el desiderátum, un poco a la manera de como entendieron los intérpretes renacentistas la mimesis aristotélica. Hijo del siglo XIX, liberal y autónomo, Sanín Cano ve encarnarse esta idea de la libertad en la originalidad nativa, y a nuestro ver, con la actitud que correspondía necesariamente a estos pueblos jóvenes de América. En este sentido es definitivo su ensayo titulado: "¿Existe una literatura hispanoamericana?"³³, en donde no solamente admite esa existencia, sino una diversidad conforme a la originalidad de cada país de la América hispánica. El cosmopolitismo, la otra idea modernista, venía a enseñar la forma de desarrollar esa libertad creadora: la fecundación de lo nacional o de lo personal por medio de lo universal. Así se completa —creemos— la actitud cultural de Sanín Cano. Como hombre de un continente nuevo, de una cultura naciente, estas dos ideas forman en él algo así como los rieles por donde va a correr la nueva máquina cultural de nuestra América. Y él mismo es una de las máquinas vivas, humanas, eternas de esa nueva cultura. Teoría y praxis unidas, ejemplo y acción, cultura y vida.

Como humanista y como pensador original, Sanín Cano cree en la cultura heredada y cree en su renacimiento constante, en la fecundación recíproca de las viejas y nuevas culturas; pero, sobre todo, cree en el porvenir de las más incipientes, porque en su estado *nascendi* está la fuerza de su constante transformación. Se comprende que encuentre en la obra de arte el carácter universal de la cultura, su medio definitivo de expresión, y que en ella resuelva el problema de lo nacional y de lo universal de las culturas. "La obra de arte —explica—, cuando era un medio, servía a la nacionalidad, a la raza; hoy la obra de arte es un fin: es universal". Por eso: "Verdaderamente nacionales ya no hay más culturas que las de los pueblos salvajes sin comunicación con las otras civilizaciones"³⁴. Lo que importa es encontrar el sentido de esas culturas y la naturaleza de su transformación, encatizarla y darle la forma que le corresponde. "La forma —dice— es connatural con el alma del hombre y con el sentido del universo. Es posible y aun fácil cambiar el contenido. En el ánfora se puede cambiar el agua por el vino. Cambiar la forma es casi im-

³³ *Crítica y arte*, págs. 167-179.

³⁴ *Divagaciones filológicas...*, págs. 217-233.

posible, porque ella viene invariable y tenaz de siglos de herencia, en tanto que el contenido es una acreción variable, según pasan los años..."³⁵. Ese contenido son las ideas, los sentimientos, y al modo de los idealistas del siglo XIX, Sanín Cano trata de darle una estructura. Siendo el arte una forma de la cultura, hija de la imaginación y por tanto con finalidad espiritual, exalta al arte como el único camino para llegar a realizar una cultura en plena libertad y exalta a la imaginación como la facultad diferenciadora de lo humano. Es lo que da la libertad al hombre. El arte es libertad o una aventura hacia la libertad. Pero la libertad no es una palabra, sino un acto de vida. De donde resulta que libertad, vida y cultura son una misma cosa.

Y mirando a su país, a su continente, el amor y el sentido americanos de nuestro pensador se ponen de manifiesto en la búsqueda de los signos más expresivos de nuestra cultura y de sus razones constitutivas. Nacido en tiempos de positivismo de toda índole, el punto de partida americano parecía condenado a quedar inmerso en una cultura de préstamo al primer asomo, o bien refugiado en el aislamiento de lo primitivo y precolombiano. Ni lo uno ni lo otro. Sanín Cano, como otros ilustres compañeros en la gran tarea de clarificar el camino de América, comprendió que se debía partir de Europa para *hacernos* culturalmente, pero que había que salir de América para *ser* culturalmente. Esto no lo dice expresamente, pero se sobreentiende. Vio, además, que en Europa el hombre es quien determina el ambiente, la vida y las formas de cultura, mientras que en América ocurre al revés. En esto se diferencia de Brandes, a quien, por otra parte, tiene en cuenta en muchos aspectos de su actitud crítica. Brandes había sostenido (y ésta fue una corriente crítica de su tiempo) que de las obras se deducía la vida espiritual del autor y de su tiempo. Sanín Cano, en cambio, dice:

Tiene importancia primordial en literatura, para juzgar una obra, conocer la *patria* del autor, la *fecha* de su nacimiento, los *rasgos* de su educación, las *condiciones físicas* del medio en que nació y el *ambiente moral* de la época. La fecha es de importancia para determinar influencias y juzgar de las semejanzas que puedan señalarse entre un escritor y sus contemporáneos. La educación es fundamental: por medio de ella pueden explicarse los rumbos del escritor, sus predilecciones y los caracteres de su gusto. El ambiente físico tiene influencias inequívocas, aunque no siem-

³⁵ En *Tipos, obras, ideas*, pág. 280.

pre fáciles de estudiar. Las costumbres de la época, las preocupaciones dominantes, las ideas sociales dejan huellas en las obras literarias de un autor. De esta manera el poeta, el novelista, el autor de dramas deja con sus obras, estampada en la enorme cristalización de sus ideas, en las formas y en los sentimientos, qué es una época literaria, su figura intelectual claramente diseñada³⁶.

¿Positivismo? ¿Determinismo? ¿Influencia de Taine, de Brandes, de Nietzsche, de Huxley? No. Sanín Cano procede de la filosofía de la vida y de la cultura, de ese núcleo de la llamada antropología filosófica que reaccionó contra el rígido racionalismo del idealismo hegeliano y contra las exageraciones de los positivismos e irracionales de la segunda mitad del siglo XIX. Siguiendo a Rickert dice:

Cada cultura tiene su base no en obras materiales solamente, sino, y en parte principal, en las ideas que le dan forma y que la explican a sus adherentes. Una civilización es principalmente una fe; la noción generalmente aceptada de que el hombre llena una función y marcha hacia un destino reconocido y aceptado...

En su discurso de ingreso en la Academia Colombiana de la Lengua se ve más patente una actitud de raigambre historicista, pero evolucionando a través del idealismo romántico y situada en el momento de la filosofía de la historia, cerca de Dilthey o Windelband. Sostiene que "los hechos tienen influencia fundamental en la vida real, y el historiador no debe ignorarlos"; pero... "la historia que sólo narra los hechos deforma la vida general de la humanidad, que no es regida por los acontecimientos sino por las ideas". Porque "los hechos primordiales de la historia son obra del hombre", y éste "para llevarlos a efecto... obedeció a una idea o fue movido por ella". Y concluye:

La historia ilumina los hechos con la antorcha de las ideas; se desentiende de los que no tienen significado frente a los principios, a las ideas dominantes, a los sentimientos y aspiraciones generales, para presentar en construcciones firmes, de una noble belleza espiritual, el espectáculo de la vida completa y simultánea, de las relaciones entre el hombre y los acontecimientos decisivos de significado permanente.

Si no es tal la relación entre los hombres, los hechos, la vida y la historia, el hombre es un autómatas y los hechos coincidencias o casos fortuitos, la vida una comedia sin principio ni fin, y la historia el recuento de sucesos, sin el hilo conductor de una conciencia³⁷.

³⁶ *Letras colombianas* (México: Fondo de Cultura Económica [Colección Tierra Firme, 2], 1944), Introducción.

³⁷ Discurso leído por don Baldomero Sanín Cano al recibirse miembro de número de la Academia Colombiana el 18 de octubre de 1935, en revista *Senderos, passim*. Complétese con lo que dice en *El humanismo y el progreso del hombre*, págs. 213 y sigs.

En la conciencia, las convicciones, las actitudes, apoya Sanín Cano la realidad de sus ideas. En esto está de acuerdo con el idealismo gnoseológico moderno. Pero no se queda en el fenómeno o en la mera comprobación de los hechos. Tampoco da a entender que admite una realidad metafísica en sí. Ni identifica lo real con lo racional. La dialéctica hegeliana desciende a la realidad del hombre concreto y se incorpora a la vida como dinámica social. Partiendo del hombre del renacimiento, o, más bien, del proceso de liberación moral que con el renacimiento empieza a penetrar la vida europea, se detiene en la gran revolución ideológica de Alemania y Francia en la segunda mitad del siglo XVIII, ve con simpatía la nueva conquista de lo humano que trae el romanticismo, recoge los múltiples progresos de la ciencia y afirma su personalidad definitiva en la antropología espiritual y ética del último tercio del siglo XIX. Sanín Cano es, por lo tanto, un espiritualista, con ribetes neokantianos y un tanto seducido por Nietzsche sin duda, pero con asiento en la filosofía de la cultura y muy cerca de la escuela anglonorteamericana de Bradley, Schiller y los pensadores de Harvard. Por eso la cultura es para él, más que un objeto a contemplar y comprender, una praxis. Es una filosofía del espíritu en tanto que ella abarca la totalidad del hombre y de la vida. Pero la vida es para él, ante todo, vida concreta y actuante. El espíritu ejerce su función de fundador de ideales. Y así va de una realidad a otra en una generosa y plena integración de actividad práctica y ensueño creador. Su idea de la cultura se forja, pues, en una concepción de la vida del espíritu y se consagra en el plano ético, como objeto de valor al servicio de la humanidad.

ALFREDO A. ROGGIANO

Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 6 de agosto de 1957.

Discurso de la prosa castellana

por ERMILO ABREU-GÓMEZ

LENGUA Y ESTILO

“El lenguaje —escribe Menéndez Pidal— es algo ajeno a la voluntad del individuo, pero tanto el más pequeño como el más grande cambio que ocurren en el idioma, obedecen a la iniciativa de alguien y a la adhesión que a esa iniciativa prestan otros sujetos, imitándola o reajustándola a su propio gusto; por tanto, el resultado de muchos actos individuales, voluntarios y conscientes, aceptado por una colectividad, no es ajeno al individuo ni tampoco inconsciente ni ciego ni mecánico”.

En su origen, pues, el lenguaje es oral; por eso se dijo: en el principio fue el Verbo. Al pueblo le gusta crear y recrear palabras, imponerles significado traslaticio y alterar el sonido de esta o de aquella letra. En su boca nacen y mueren los vocablos y, cuando menos se espera, también resucitan y, a veces, en forma tan lozana que bien podría decirse que nunca estuvieron muertos.

La lengua escrita, en cambio, determina alteraciones en la sintaxis, en la distribución de las frases y en el orden de la oración. La primera es más sensible; la segunda más racional. De ahí que la lengua hablada evolucione con más lentitud que la escrita. A veces lo hablado y lo escrito se funden. Pero también se bifurcan y hacen su camino aparte, como si pretendieran determinar su independencia y crear un canon único y ejemplar. De la vinculación o del predominio aislado de uno u otro recurso, se derivan los valores literarios. De ahí que languidezca la expresión escrita que se muestra sorda a las enseñanzas del lenguaje oral, y que decaiga la expresión hablada que

ignora o desdeña las influencias del modelo escrito. La expresión justa es la suma o la concordia de aquellas fuentes que son algo así como las dos caras de la misma moneda; quiere decirse del mismo metal.

Por otro lado, el castellano responde a principios que, en su más íntimo y remoto origen, rebasan el campo lingüístico e invaden el psicológico, tal como explica Navarro Tomás.

“En cada época —dice— la lengua literaria ha desarrollado algún aspecto de la construcción oracional. La formación fonológica ha acompañado a la sintáctica, aunque las líneas de una y otra no se correspondan con completa identidad. En la prosa antigua, las frases se agrupan en largos períodos, con el tenue y repetido enlace de contadas partículas conjuntivas. Un reflejo vivo de esta tradición parece conservarse en los relatos de los cuentos populares. Las oraciones de dos, tres y cuatro grupos, con simplicidad de coordinación, parecida a la de los viejos textos, componen casi la totalidad de estos relatos. La lengua renacentista adoptó giros clásicos, ensanchó el marco de la frase y enseñó a poner en la unión de las palabras flexibilidad y armonía. El estilo romántico añadió extensión y rotundidad. El tono moderno da preferencia a la frase ágil de variado corte y de moderada extensión. El grupo octosilábico es la unidad formal del castellano en el aspecto más espontáneo de la expresión artística. Su medida y compás representan un cierto grado de elevación sobre el estilo irregular del diálogo cotidiano. La inclinación a unidades superiores a los octosílabos sólo se manifiesta como producto literario de escritores propensos a la elocuencia ampulosa. La tendencia a medidas más cortas obedece en unos autores a un propósito estilístico y en otros a influencias del habla familiar. La entonación castellana no se compone de escalas, arpeggios ni ligaduras, sino de notas prolongadas, relativamente uniformes y acordadas entre sí por intervalos regulares. El orden y el compás de estos movimientos y la pureza y sobriedad de estas líneas dan al acento castellano su pausada armonía y su señorial distinción.”

Estas consideraciones hacen pensar en la naturaleza del *verso romance* tan acorde con la convivencia de lo hablado y de lo escrito. De ahí su continuidad —casi nunca interrumpida— en la historia de la literatura; de ahí sus bríos, precisamente, en los momentos en que la expresión literaria gana en calidad y en espíritu popular.

El romance es clave de una maduración idiomática, puede variar de decorado y de temario, pero permanece inmutable en su sabor,

en su ritmo y en su raíz, aunque se disfrace de sabio o se engalane con ropajes artísticos. Con cuánta razón Lope de Vega decía: "algunos romances nacen al sembrar los trigos".

Cabe pensar, pues, que, bajo los estilos individuales y los estilos de las escuelas literarias, existe también el estilo intrasferible y hondo del idioma. Los primeros obedecen a normás del intelecto, el último es eco de impulsos, esencialmente emotivos. El escritor que tiene conciencia del lenguaje lo denuncia o lo deja traslucir en las páginas que compone.

Un sucinto examen de la historia literaria es bastante para comprender la influencia de aquellas normas idiomáticas en la prosa castellana.

EDAD MEDIA

Ya se sabe que la prosa castellana no tuvo validez estética sino en el reinado de Alfonso X. Pero su expresión literaria, en varios aspectos, fue más europea que castellana. Y no podía ser de otra manera si se recuerda que la Edad Media constituía un cuerpo de cierta unidad espiritual y humana en la que, por mucho tiempo, sobrevivió un concepto imperial.

El escritor medieval califica la lengua hablada de rústica y de vulgar. "Hasta el siglo XII —observa Lapesa— el romance sólo recibió de los letrados la denominación despectiva de habla rústica, o la más exacta y duradera de lengua vulgar". En efecto, el letrado la tiene en menos por su valor incierto o por su natural imperfección y por ello cree necesario seguir los modelos que le ofrece el mundo exterior. Sin embargo, parece inútil indicar que para el hombre sencillo de Castilla el naciente romance no podía ser ni perfecto ni imperfecto, pues era su lengua y de ella se servía como un campesino de Roma empleaba el latín vulgar en su vida cotidiana.

El autor que se proponía escribir en castellano debía, pues, copiar los modelos —para él insustituibles— que le ofrecían los idiomas cultos divulgados en España: el latín, el árabe y el hebreo. El propio Lapesa advierte que "la falta de costumbre en el uso de la prosa y el influjo de los textos traducidos se revelan en la simplicidad de su sintaxis y así la construcción se reduce casi a una sucesión de oraciones simples enlazadas por conjunciones copulativas". De este modo,

el escritor imprimió a su propio idioma el estilo de aquellas lenguas. Su preocupación artística radicó en reflejar los matices, las formas más destacadas de sus modelos. Tal es el caso que ofrecen la *Crónica General de España* y el libro de cuentos *Calila y Dimna*, en cuyas páginas se advierte el doble acento expresivo del oriente y del occidente.

Pero a medida que el castellano adquiere fuerza y fisonomía, la actitud del literato también cambia. El autor de la *Gran Conquista de Ultramar* oirá mejor y con menos desconfianza el ritmo de la lengua hablada, aprovechará más libremente su caudal vivo, y aun se dará maña para recoger refranes y giros populares. Al referir su historia lo hará con naturalidad, con el tono del relato casero, habitual, de los juglares que van de plaza en plaza haciendo su oficio. Jamás variará de tono ni dará cabida al influjo de ninguna retórica extraña. Lo que tiene que decir lo dice con cierto dejo de cortesanía, pero sin alejarse del sabor castellano; no se preocupa por copiar ningún estilo extranjero como tampoco pretende lucir un estilo propio; se contenta con exponer su historia sin importarle que su lengua sea torpe o infantil.

Pero todavía la raíz hablada del romance se hará más visible en la obra de don Juan Manuel. Este escritor se mantendrá fiel a lo que las palabras dicen y quieren decir, y la arquitectura de sus frases dependerá menos del cotidiano enlace de yuxtaposiciones copulativas. Tras su estilo se va a transparentar el estilo castellano. Gran lección la suya. Con justo orgullo juzga su propio arte. "Sabed —dice— que todas las razones son dichas por muy buenas palabras y por los más hermosos latines que yo nunca oí decir en libro que fuese hecho en romance." Con tal arte, don Juan Manuel fue el primer escritor que tuvo idea de los procedimientos estilísticos.

El Arcipreste de Talavera será todavía más audaz; echará mano de los recursos del habla popular y de su caudal tomará palabras, locuciones y dichos, y todo lo inscrustará en su obra. Mas aquí con ser mucha la ganancia que revela su osadía, se nota la presencia individual de aquellos elementos populares. Su ensayo es de mérito, pero, al mismo tiempo, de técnica demasiado visible, para tener valor estético. En realidad fue, lo que se dice, un virtuoso, y todos los virtuosos confunden el oficio con la destreza interior.

SIGLO XV

En el siglo XV, al volcarse sobre España la herencia clásica, surgió una desmedida afición por la literatura latina. Y fue tanta la admiración que se tuvo por tal modelo que no pocos escritores quisieron sujetar el castellano a las normas de aquella lengua. Empeño absurdo y hasta negativo. Para ello abusaron del hipérbaton y del adjetivo y dieron a la prosa una forma ostensiblemente simétrica. Inventaron así, entre otras aberraciones, lo que se llamó el *gótico florido*, que es una manera oscura y pedante por exceso de ornamentación, en el que tan diestro se mostró don Enrique de Villena. Por fortuna una reacción saludable vino pronto. Al finalizar el mismo siglo aparece el sentido científico y moderador de Antonio de Nebrija y de los gramáticos de su escuela, y bajo su influjo fue dable corregir tales excesos y el castellano tornó a ceñirse a su verdadera naturaleza; es decir, al cauce de su vital tradición.

La Celestina va a realizar la cabal restauración de la prosa. Juan de Valdés dirá de este libro: "Ninguno hay escrito en castellano donde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante." Y no importa que ésta sea de transición, pues contiene ya el modelo que han de seguir los mejores escritores del siglo XVI. El prestigio de la lengua hablada había vuelto a imponerse en la conciencia literaria de la época. Se ha hecho tan presente que el mismo Valdés confiesa que escribe como habla y que pone cuidado en los vocablos que usa y que todo lo dice llanamente porque "en ninguna lengua está bien la afectación". Un poco más tarde, Castillo Solórzano dirá lo mismo: "Esta prosa que hablo es la que escribo porque veo que más admite lo natural que lo afectado y cuidadoso". Claro que en esto de escribir tal como se habla cuenta mucho la calidad de los sujetos. Con tal disposición literaria quedaron de lado los estilos extranjeros que antes se imitaban, y se impuso la lengua nativa con todos sus recursos vivos.

SIGLO XVI

En el siglo XVI predominan dos tendencias en la prosa: en una se advierte el nativo sabor de la lengua y en la otra la sobrevivencia del influjo clásico. Gracias a la primera, la prosa va a ofrecer ejemplos de acento coloquial. Por virtud de la segunda, las más de las

veces llegará a una expresión enfática y, a veces, rígida. Sólo cuando se suman ambos elementos surgirá de nuevo el tipo de la prosa ideal.

El Lazarillo de Tormes muestra la lengua popular y corriente con sus naturales incorrecciones y sus términos rústicos. *El Lazarillo* está sumido en el clima de la lengua castellana, la cual luce suelta y franca. De igual tenor es el idioma de santa Teresa. Su prosa es eco de la conversación familiar —más de Ávila que de Toledo— propicia para el discurso interior y la plática con Dios. Bien sabía la santa que a Dios no se le puede hablar con enclíticos ni trasposiciones. El Evangelio no lo dice, pero Jesús prefirió siempre la poética a la gramática.

Es verdad que la prosa de la santa mantiene ciertos términos arcaicos, pero éstos ni son hijos de fingimiento ni menos proceden de libro alguno; pertenecen al decir cotidiano de su región. La lengua de la santa es tan vital que parece nacer en sus propias manos.

La prosa de fray Luis de Granada corresponde a la otra tendencia. Más que ningún otro autor de su tiempo. Granada imprime a la prosa un tono elevado y oratorio. Toda ella está dentro de la corriente renacentista y su modelo más ostensible es Cicerón. Granada anhela enriquecer la sintaxis, pero alejándola de la sencillez popular y también del acento de la plática común. Él mismo declara su gusto: "cuanto más larga, tanto más elegante es la frase, con tal, empero, que guarde tasa en esta extensión." "Granada —dice Azorín— parece que goza viendo cómo su prosa se dispersa." A veces consigue esta amplitud con un mero enlace de copulativas y de relativos. Granada fue creador antes que escritor y a la postre hizo más mal que bien porque muchos, sugestionados por la brillantez de su estilo, lo tomaron como ejemplo y se dieron a imitarlo. Mas como no poseían el espíritu superior del autor, resultaron enfáticos en vez de elocuentes. Este influjo clásico latinizante llegó hasta a los más acordes con el ambiente popular, como es fácil de advertir en la *Arcadia* de Lope de Vega.

Si *El Lazarillo* y santa Teresa libertaron la frase, y Granada la manejó como si fuera un amplio e inasible silogismo, fray Luis de León la convirtió en una obra de arte.

A fray Luis no le podía satisfacer ni el estilo rural de *El Lazarillo* ni el familiar de santa Teresa, ni menos el oratorio de Granada. Él quiso otra forma más ceñida, más acorde con el ritmo y el aliento

del castellano y para ello seleccionó palabras y las sujetó a medida y disposición. "El bien hablar —explica— no es común, sino negocio de particular juicio así en lo que se dice, como en la manera cómo se dice, y negocio también por el cual el escritor elige las palabras que le convienen y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que pretenden decir, sino también con armonía y dulzura." Así consiguió crear una prosa concisa y móvil, dentro de los límites naturales del idioma mismo.

Manera semejante a la de fray Luis de León fue la adoptada por fray José de Sigüenza y por fray Antonio de Guevara. Contra el común descuido de los escritores de su época, Sigüenza puso ojo en la composición de su prosa y la hizo clara y le dio equilibrio; y Guevara, no obstante su amaneramiento, nos dejó páginas de extraordinaria y ágil sobriedad.

SIGLO XVII

En el siglo XVII se acentúan las cualidades y también los defectos de la prosa castellana. Los más de los escritores de esta época dan la impresión de que no se inspiran en la lengua común —rústica o cortesana—, sino meramente en los modelos escritos del siglo XVI. Se empeñan en lucir más habilidades formales que auténticos recursos de creación idiomática, y así la prosa que escriben resulta más inteligente que espontánea. La elaboran con deliberada intención artística, aunque de diferente apariencia. Es curioso, pero los que cultivan la prosa vulgar —contenida en la picaresca— resultan los más retóricos, los de más ostensible artificio. Alemán, por ejemplo, alarga la frase, la hace sonora; pero su empeño es más reflejo de disciplina que eco del ritmo del idioma. Su prosa responde a una manera y no a una actitud. Quevedo es un caso singular; todo lo avasalla su talento y todo lo deja impregnado de su personalidad. Pero su propia osadía hace ver que es más hábil que natural en las formas expresivas que cultiva. Con razón decía Antonio Machado: "Quevedo fue hombre de pomposa paradoja, de antítesis forzada y de pensamiento constantemente rebuscado." Quevedo, en efecto, se adueña con dominio ostentoso, de los estilos vigentes: el *hablado* y el *renacentista*. En su lenguaje —cuando quiere y como quiere— mezcla el artificio con la llaneza. Su voz es arcilla que se amolda al capricho y al pensamiento del escritor.

Espinel es un respiro de buena ley. Escribió en una prosa intermedia entre la rústica de *El Lazarillo* y la culta de *El Buscón*, y es que supo recoger del hablar el acento y del escribir la técnica. Un crítico moderno dijo: "Escribió con claridad, acaso porque tuvo la virtud de escribir de lo que sabía." Extraña virtud de la cual, por desgracia, muchos se olvidan.

Después de Quevedo, la prosa conceptista encuentra en Gracián su más genuina expresión. Pero si en Quevedo ésta es híbrida, bronca y tenaz, en Gracián resulta uniforme y artificialmente ceñida, como que es mero reflejo de la lengua escrita. Menéndez Pidal asegura que Gracián es quizás el escritor más conciso de nuestra lengua. Al explicar su manera, el autor denuncia su propio vicio. "Son los conceptos —dice— la vida del estilo." Y así, limitándolo, lo hizo artificial. La naturalidad está lejos de su expresión; y sólo porque esta falta de sencillez sin duda le era congénita, se salva de cometer un pecado mortal. En él no hay engaño y ante él sabemos a qué atenernos. En una pieza, Gracián fue culterano y conceptista.

Cervantes sigue la línea de don Juan Manuel, del Arcipreste de Talavera y de Fernando de Rojas; es decir, pertenece a la escuela de los que saben oír la lengua hablada y no se desentienden de los recursos técnicos ganados por la escrita. Por vía de juego remeda el estilo medieval, acentúa el picaresco y se regodea en el latinizante que sobrevive a su lado; pero cuando él habla, entonces emplea el castellano más natural y más recio. El propio Cervantes definió su estilo cuando dijo: "Procurad que a la llana, con palabras significantes y honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo."

Antonio Solís escribe en una prosa tan correcta, tan pulcra y tan lamida, que resulta prueba inequívoca de la decadencia que con ella se inicia. En Solís todo está en su punto: el traje, el modelo y el sastre.

SIGLO XVIII

El caos provocado por culteranos y conceptistas y la introducción del seudoclasicismo contribuyeron a dislocar la prosa del siglo XVIII. "A fuerza de repetir imágenes y conceptos —apunta Lapesa— la literatura se había apartado del habla y el léxico estaba empobrecido."

Los más de los escritores de esta centuria creyeron que no había más modelo que el modelo clásico y a él se atuvieron ciegos e inocentes. De ahí que Menéndez Pidal haya podido decir: "El siglo XVIII es de gran decadencia de la prosa. Apenas se empleaba ésta más que en la exposición doctrinal y en la controversia; abundan los investigadores de la historia, pero si sus escritos están llenos de crítica, carecen de estilo... Apenas se hallarán sino dos maneras de prosa: la didáctica y la polémica. A consecuencia de esta pobreza de vida literaria, los buenos escritores de este siglo encontraban una gran dificultad en su camino; pues lejos de disponer de una lengua artística favorable, la hallaron estragadísima, teniendo que aplicar cuidado y atención muy especiales en huir los muchos defectos en que abundaba la lengua que entonces se escribía ordinariamente. El vocabulario de la lengua *escrita* andaba muy menguado por el mal gusto de amanerados autores, que ni se inspiraban en los clásicos nacionales ni en el habla viva del pueblo: su principal fondo lo formaban, de un lado, los latinismos extravagantes y los términos abstractos introducidos a manos llenas en la poesía y en la oratoria por los culteranos, y en la prosa por los conceptistas, y de otra parte, gran caudal de galicismos..." Y aunque esta pintura esté un poco recargada, como apunta el filólogo Ricardo J. Alfaro, las observaciones básicas son irrefutables. Por fortuna no faltaron espíritus avisados que reaccionaron contra estos desvíos. Sin su labor todo habría quedado perdido; cada uno en su campo hizo lo posible por volver a la prosa tradicional, a la prosa clásica según la entendía Goethe, "la que se forja en relación con lo vivo del idioma".

En Forner, por ejemplo, se condensa —acaso con demasiada ira— la mejor doctrina acerca del arte de escribir. Además, Forner predicó con el ejemplo. Se le puede acusar de verdugo, pero no de filisteo; conocía su arte y tenía conciencia del idioma. La prosa de Torres de Villarroel es tan alegre y tan ligera que recuerda la gracia del propio *Lazarillo*. Cadalso logra un estilo claro, casi sin acento personal, que aún hoy se puede leer con agrado, mal que pese a la opinión de Unamuno. Jovellanos maneja una expresión moderada y concisa; hay páginas suyas que son ejemplares, como las que luce en las *Memorias del Castillo de Belver*. Mayor desenfado muestra el Padre Isla, en su *Gil Blas de Santillana*, pero, sobre todo, en su saladísimo *Fray Gerundio*. La prosa de Moratín tiene señorío, pero re-

sulta más notable por su falta de defectos que por su sobra de virtudes. Es tan cabal, está tan en su sitio, que parece escrita con falsilla. El mejor respiro de esta centuria nos lo ofrece la recreación del diálogo callejero. En los sainetes de don Ramón de la Cruz vuelve a estar presente el gusto del castellano. Con el diálogo la prosa readquirió frescura.

SIGLO XIX

En términos generales la prosa romántica tiende a subir el tono; engola la voz y parece que todo lo quiere decir con acento patético o que todo debe ser impreso con letra cursiva. Por fortuna no faltaron los que, sin dejar de ser románticos, amainaron el ímpetu y se avinieron a un estilo más comedido, más llevadero con la realidad del idioma, tal como se ve en la prosa fácil y salpicada de llanos recursos de Mesonero Romanos y en la más sobria de Martínez de la Rosa.

Pero la prosa más cabal va a ser producto de los costumbristas, especialmente la que nos legaron Fernán Caballero y Mariano José de Larra. La prosa de Fernán Caballero, sobre todo cuando interviene lo coloquial, pone de relieve el tesoro del habla de su región andaluza. ¡Qué placer dejan en el oído los dichos y refranes que recoge del acervo popular! Pero Larra hizo más, mantuvo el idioma en un doble juego: entre tenso y dócil. Su humor dio a su estilo peculiar rapidez. Larra consiguió la expresión justa que sólo se logra con el equilibrio de lo hablado y de lo escrito.

En el período inmediato los humoristas y los novelistas imprimieron a la prosa un avance más coherente. Lástima que, en términos generales, los primeros hayan sido menospreciados por la crítica; se pasa sobre ellos como sobre ascuas, como si el humor fuera cosa indigna de la seriedad de los doctos; y, sin embargo, merece la pena acercarse a la obra que nos legaron con tanta sinceridad y llaneza. La prosa de Pérez y González, de Vital Aza y de Ramos Carrión —para no citar sino a unos cuantos— está escrita con soltura y responde al hablar más castizo de la época.

Acaso porque pertenece a un género de más prestigio, la prosa de los novelistas ha sido mejor estudiada. Toda ella revela calidad aunque da la impresión de que está cortada por la misma tijera. A

veces es difícil advertir el diferente sabor de la prosa que escriben Alarcón, Clarín, Pereda, Valera y la Pardo Bazán. Casi siempre *saben* a lo mismo. Unos, es verdad, sobresalen en la descripción; otros en el diálogo; y otros más en el género epistolar; pero cuando se apartan de su cuerda o se alejan de su peculiar vena, su expresión llega a producir fatiga. Y es que todos ellos, impulsados por el ambiente, querían ser redomados puristas. Sólo en *El sombrero de tres picos* Alarcón logró revivir el lenguaje hablado que tanta gracia proporcionó a su obra. CLARÍN abusó de los incisos y éstos obstruyeron el ritmo de su prosa y la hicieron árida. El diálogo popular, milagrosamente captado, libró a Pereda de la pesadez clásica. Valera se evadió del enfado purista cuando escribió cartas. Ya Ortega y Gasset decía que Valera "fue maestro en el arte epistolar". Si se hubiese limitado a este género, sería hoy un caso único en la literatura del siglo XIX. La Pardo Bazán se empeñó en dar a su prosa un sabor arcaico. Leyéndola se llega a la certeza —un poco paradójica— de que con menos literatura hubiera conseguido más valimiento estético.

Galdós fue la excepción, pues no quiso simular ni rusticidad ni casticismo ni nada que estuviera fuera de su temperamento. Supo adueñarse de la lengua circundante y con ella y sólo con ella realizó su obra. Pero en esta tarea tuvo que vencer no pocos obstáculos. Con sobrada razón dijo: "Una de las dificultades con que tropieza el novelista en España consiste en lo poco hecho y trabajado que está el lenguaje literario para producir los matices de la conversación corriente. Oradores y poetas lo sostienen en sus antiguos moldes académicos, defendiéndolo de los esfuerzos que hace la conversación para apoderarse de él; el terco régimen aduanero de los cultos le priva de flexibilidad. Y de estas rancias antipatías entre la retórica y la conversación, resultan infranqueables diferencias entre la manera de escribir y la manera de hablar, diferencias que son desesperación y escollo del novelista." Con todo, la prosa llanísima que consiguió no siempre fue bien apreciada; antes, no pocos de sus émulos —algunos de renombre— se volvieron contra ella y la calificaron de burda y de torpe.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
SIGLO XX

En el siglo XX se realizan cambios radicales en el concepto de

la prosa castellana. Contra aquella casi uniforme tendencia purista del siglo XIX, surge una nueva técnica que anhela expresiones más libres, más acordes con la índole del escritor. A una unidad de estilo se va a oponer una pluralidad de estilos. Ahora no es el estilo de la época lo que se busca, sino la creación de múltiples estilos individuales para caracterizar esa época. Mucho bien hizo esta generación en la cual convergen impulsos españoles y americanos; a ella se debe, en gran parte, un nuevo sabor de la prosa. Ésta va a adquirir mejor disposición de sus partes, acortando o alargando la frase, según la necesidad del caso y sin sujetarla a un cartabón preestablecido. Pero, con todo, dio ocasión a desvíos perniciosos que se convirtieron en extravagancia y en flamante preciosismo. Un pecado sustituyó a otro. Un afán de renovación literaria, en ocasiones, en lugar de ser útil puede resultar perjudicial. Renovar no siempre es mejorar. Sin advertirlo, no pocos escritores de este período acabaron por ceñirse a la misma retórica. De tanto identificarse con las normas de su escuela, se convirtieron en hermanos gemelos y se hicieron idénticos, destruyendo así la raíz de toda originalidad.

Fue tan grave el error que contra éste acabaron por protestar los ingenios de más conciencia. Sus opiniones responden a un propósito de enmienda. "Para los modernistas —dijo Baroja— la gracia en el adorno, la prosa recargada de metáforas y de adjetivos con colorines, es lo que significa estilo." "Estos señoritos —dirá a su vez Unamuno— han dado a la palabra estilo una significación arbitraria y hasta inhumana. Para ellos, estilo es cierta quisicosa puramente formal y técnica que se trabaja a fuerza de lija y de barniz." Azorín apuntó: "Tener estilo es no tener estilo. Cuando se lee a alguien que de veras tiene estilo y se cierra el libro, no se sabe cómo ha escrito el autor de la prosa que acabamos de leer. La prosa de los estilistas es cosa muerta y sin vitalidad." Y Antonio Machado añadirá: "Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore y de sabor popular."

Tales son los caminos que, a grandes rasgos, ha seguido la prosa castellana. Sus principales hitos constituyen preciosa lección que no debemos olvidar. Los que practicamos el oficio de escribir hemos de tener presente los aciertos que alcanza en sus momentos más felices.

Recordemos que, a veces, los estilos literarios son máscaras para un día y que tras ellos permanece vivo y vigilante —no digo inmutable— el estilo de la lengua. La lengua admite ser nuestro espejo; pero jamás se aviene a ser nuestro cómplice.

ERMILO ABREU-GÓMEZ

Variaciones sobre un viejo tema

por CARMELO M. BONET

LA VERDAD HUMANA EN LA OBRA LITERARIA

En la obra literaria hay virtudes que tienen una vigencia permanente. Una de esas virtudes es la verdad humana, la "lógica de los sentimientos". "Lógica" y "sentimientos" parecen términos excluyentes. Sin embargo, desde la antigüedad se ha creído en esa lógica. Porque se ha creído en la fijeza de los caracteres. Esta creencia recibió, en el siglo pasado, un poderoso refuerzo con la opinión de Schopenhauer. El refranero la había expresado con insuperable exactitud: "genio y figura hasta la sepultura". Según esa creencia se nace tímido y se muere tímido; se nace cobarde y se muere cobarde; se nace cínico y se muere cínico; se nace avaro y se muere avaro; se nace canalla y se muere canalla; se nace ególatra y se muere ególatra; se nace hombre de bien y se muere hombre de bien. Las circunstancias no modifican esa complexión congénita; al contrario, la ponen al descubierto. El lenguaje ha recogido esta creencia. Decimos: es un hombre "bien nacido", o nacido con el "alma atravesada". Por eso no convencen, en la obra literaria, los malvados que terminan en santos, ni los santos que terminan en malvados (como en el drama de Tirso: *El condenado por desconfiado*.)

El carácter debe ser "sostenido", afirma Aristóteles en la *Poética*. Y agrega: aun en los casos en que sea desigual. Por ejemplo, cuando la versatilidad es la constante de un carácter. Horacio, repensando la afirmación aristotélica, dice: "Que vuestros personajes se muestren hasta el fin tal como está anunciado desde el principio y que jamás se desmientan". Este precepto lo retoma Boileau y lo viste con palabras modernas: "Conservad a cada uno su propio carácter, que en

todo se muestre de acuerdo con sí mismo, y que se mantenga hasta el fin tal como se le ha visto desde el principio”.

Y ahora una pregunta: ¿la edad no modifica el carácter? Pensamos que no. Lo que puede modificar es la manifestación de ese carácter. El egoísta será siempre egoísta, pero a cierta edad acaso disimule su egoísmo por egoísmo bien entendido. Es el lobo que se viste con la piel de cordero.

El espíritu humano —es fácil comprobarlo observándose a sí mismo— es un semillero de contradicciones. Obramos por impulsos, por cálculo, o movidos por estados humorales. El hígado y el sexo dirigen muchas conductas. Pero sobre esa base movediza, sobre ese tembladeral, hay siempre una condición que domina y trasmite unidad a la conducta: la ambición, la envidia, el sadismo, la generosidad, la comprensión, el coraje, la cobardía... Y por esa condición dominante se nos juzga, porque ella constituye el fondo insobornable de nuestro carácter.

Hay una escuela literaria (o una posición literaria), la realista, que sólo tolera personajes de carne y hueso, ese semillero de contradicciones que dijimos, amasijos de virtudes y defectos, recipientes de pasiones buenas y malas. Sólo tolera naturaleza humana, criaturas que viven cayendo y levantándose, y en quienes alternan (como en Verlaine) flaquezas de la carne con ansias de redención. Los arquetipos, los santos, los héroes, los seres perfectos, los varones ejemplares, las mujeres ideales, pertenecen a otro reino y pueblan la literatura de evasión, donde se mueve o alienta una humanidad no como es sino como debiera ser.

Para alcanzar la verdad humana en el orbe de las letras, hay un camino seguro: la introspección. Con la introspección se reduce a un mínimo la conjetura, la adivinación, el “pálpito”. El escritor utiliza su propio material psíquico. Con otras palabras: experiencias que se han ido como almacenando en su espíritu. Las utiliza ya en forma de efusión lírica, a la manera romántica, o ya como los realistas puros: trasladando a los demás los propios pesares y los propios sentires. Mucho antes de que Anatole France afirmase que la novela era, en última instancia, una autobiografía, Chateaubriand había escrito: “Estamos persuadidos de que los grandes escritores han volcado en sus obras su propia historia”. Y agregaba como subrayando ese concepto: “Sólo se pinta bien el propio corazón”.

A este propósito suele recordarse el caso de Flaubert, el novelista aparentemente más impersonal. ¿Qué hizo Flaubert para convertir a Ema Bovary en un personaje de carne y hueso? Ema era una figura fantasmal, un esquicio, un molde vacío, la heroína desconocida de un "fait-divers". ¿Qué hizo, insistimos? Pues hurgar en su propia alma y humanizar ese fantasma, o llenar ese molde vacío, con los resultados de esa pesquisa. Es muy conocida la contestación de Flaubert a una pregunta impertinente: —¿Quién es Madame Bovary? —Madame Bovary soy yo. Ahí estaba todo el secreto. ¿Qué hizo Pirandello cuando pergeñaba su famosa comedia *Seis personajes en busca de autor*? Lo confiesa en el prólogo: "Cada uno de ellos, para defenderse de la acusación de los demás, expresa como pasión viva suya, como tormento propio, los tormentos y las pasiones que durante tantos años han constituido *el trabajo de mi espíritu*". Con esa lava psíquica —tormentos y pasiones— bullente en su espíritu, ha ido transfundiendo sustancia humana a sus entes de ficción.

De aquí se desprende que todo gran escritor es un psicólogo, un disector de la propia alma. Volcándose en su obra, consigue dar una sensación de hecho vivido que no logra cuando se vale de conjeturas, o inventa, o pinta sentimientos o pasiones que jamás han pasado por su mundo afectivo.

A esto de convertir la propia vida en la cantera principal, hemos llamado arte "experimentado". Ahora bien: en materia de arte experimentado llevan ventaja los escritores de vida múltiple y ajetreada: un Camoens, un Cervantes, un Lope, un Quevedo, un Byron, un D'Annunzio, un Hemingway, un Horacio Quiroga... Llevan ventaja sobre los escritores sedentarios como Pereda, como Baroja, como Anatole France, como Rafael Obligado, como Enrique Banchs, aunque el sedentarismo no es obstáculo —al contrario— para una intensa vida interior. Lo importante es que el autor "sufra", sedentario o trashumante, pues una existencia plácida, sin dramaticidad, no es la mejor para el artista. El sufrimiento está en la base misma de la obra de arte. Heine feliz no hubiera escrito el *Intermezzo*, ni un Bécquer feliz las *Rimas*, ni un Cervantes feliz el *Quijote*, ni Lope, sin tormenta interior, *La Dorotea*.

Por eso, se ha dicho, la novela no es género de juventud, a menos que se haya sufrido un fuerte descalabro. Entonces sí puede nacer, como catarsis, como desahogo, una obra que trasude viva como *Wer-*

ther. Las novelas de juventud suelen ser indoloras, tejidas con sentimientos más sospechados o intuitos que experimentados. Por eso resultan a menudo psicológicamente flojas. Si no se ha sufrido gran cosa, lo mejor es escribir novelas fantasistas, de ingenio, de aventuras y policiales, pues en ellas la verdad humana no es virtud imprescindible.

Podrían citarse multitud de obras que sobreviven ante todo por su verdad humana. Suelen poseer otros méritos, pero el sustancial es esa impregnación de vida, propia del arte experimentado. Una de ellas, *Ana Karenine*. Este romance, como todos los de Tolstoy, está construido con vivencias del autor. Dice Romain Rolland en su *Vida de Tolstoy*: "Arte y vida están unidas. Jamás una obra ha estado tan íntimamente identificada con la vida del autor. Toda ella tiene, en forma casi constante, carácter autobiográfico. Después de los 25 años, nos hace seguir paso a paso las experiencias contradictorias de su vivir aventurero". En *Ana Karenine* el novelista está metido dentro de uno de sus personajes: Levin. Este personaje, hombre de unos treinta años, se enamora de Kitty, una chica de diecisiete. Y bien: Kitty fue su novia real y luego su mujer. En *La sonata a Kreutzer* la pasión de los celos está pintada con una intensidad y una verdad tan extraordinarias que es razonable pensar que esa pasión haya sido sufrida por el autor.

La sustancia humana es elixir de vida en la obra literaria. Por ser humanas, tan sustantivamente humanas, las comedias de Aristófanes, modernizadas en cuanto a la forma, gustarían en nuestra época. Por ser tan entrañablemente humano, Shakespeare se comprende y se siente en todas las latitudes: en Viena, en Nueva York, en Buenos Aires, en Tokio... Y por ser profundamente humano, Cervantes es también autor universal.

Cambia la valoración ética de la conducta, el concepto de lo lícito y de lo ilícito, como el concepto pascalino de la verdad: "Verdad aquende el Pirineo, error allende"; pero no cambian los resortes elementales que determinan esa conducta. Todos los días aparecen mujeres que proceden como Helena o como Fedra, y hombres que reaccionan como Menelao o como Hipólito. Todos los días estallan tragedias espantosas de origen sexual, como la provocada por Clitemnestra. Las criaturas de Shakespeare actúan entre nosotros: gozan, celan y hasta matan, vistiendo, los hombres, pantalones burgueses y

las mujeres prendas íntimas de nylon. Y todos los días nos codeamos con la fauna de Molière: con M. Jourdain, con tartufos y harpagones. Y es que la naturaleza humana no cambia, no cambia en lo esencial. No ha cambiado desde el hombre de las cavernas hasta el *homo sapiens*. Se parece a los mares: agitados en la superficie y quietos en lo profundo. Por eso cuando el artista toca ese fondo, llega a esa placenta, a lo esencial humano, su obra resulta incommovible.

EL REALISMO Y LA VEROSIMILITUD.

La verosimilitud es otra condición esencial del realismo. Ya se encuentra postulada en la *Poética* de Aristóteles: "Es menester buscar siempre o lo necesario o lo verosímil, de suerte que tal personaje hable u obre conforme a la necesidad o a la verosimilitud". La conducta de ese personaje ha de estar condicionada por el sexo, la edad, la educación, el temperamento, etc. Así la bravura —acota Aristóteles— es un rasgo de carácter, pero no conviene para un papel de mujer el ser brava o terrible. Y no porque no haya mujeres bravas y terribles, sino porque eso no es lo específico femenino. Femenino es lo tierno, lo delicado, lo suave. Un escritor que poblase sus obras con mujeres hombrunas, con viragos, con marimachos, pisaría terreno falso, a menos que las presentase como "casos", como desviaciones de lo natural, o buscando efectos reideros, como el Arcipreste de Hita con las serranas.

No está demás advertirlo: la verosimilitud adquiere en el Estagirita una amplitud que no tuvo en sus seguidores, los preceptistas neoclásicos (Luzán, por ejemplo), para quienes era inverosímil lo que no era corriente: así, el que mujer vistiera prendas masculinas, o el que una mujer principal se enamorase de uno de sus servidores, todo lo cual es hoy pan de cada día. El mismo Cervantes había tomado por ese atajo: por boca del canónigo califica de "absurdos y disparates" hechos insólitos, inhabituales, pero no imposibles: un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapán, una princesa fregona... También Lope enfocó el problema con las mismas limitaciones:

*"Guárdense de imposibles, porque es máxima
que sólo ha de imitar lo verosímil:*

*el lacayo no trate cosas altas,
no diga los conceptos que hemos visto
en algunas comedias extranjeras"...*

Para Aristóteles es verosímil no solamente lo histórico, es decir, lo que ha sucedido alguna vez, sino también lo que no ha sucedido, pero puede suceder. Cabe así dentro de la verosimilitud, lo extraño, lo raro, lo desacostumbrado, siempre que no sea imposible física o biológicamente. Si ocurren hechos imposibles, como que llueva de abajo para arriba, como que el cordero se "coma" al lobo, como la metamorfosis de un ser en otro, como la aparición de fantasmas, como un viaje aéreo sobre una escoba... se ha rebasado la órbita del realismo y entrado en otra provincia estética: en la literatura fantasista.

REALISMO Y FANTASÍA.

Pero no se crea, por lo dicho, que exista radical incompatibilidad entre realismo y fantasía. En otro estudio (*Las fuentes en la creación literaria*) hemos tocado este punto. Decimos en él que hay sucesos fantásticos, pero sólo en apariencia, pues son "explicables", naturales, nada milagrosos. Y bien: este linaje de sucesos encaja dentro del realismo. Así es lo fantástico en el *Quijote*: el caballero ve ejércitos en las majadas, gigantes en los molinos de viento, princesas en las mozas de mesón. Pero todo eso se explica porque es visión de alucinado. En otro pasaje, la inmortal pareja montada en Clavileño, se remonta por los aires hasta las estrellas, en aventura maravillosa. Pero el lector sabe que no existe tal vuelo, sino un embeleco de sus impíos burladores. Otro ejemplo: don Quijote desciende a la cueva de Montesinos y ve portentos, y todo es perfectamente natural: el caballero se ha dormido en aquella sima y ha visto en sueños lo que describe como real.

La fantasía sespiriana pertenece a la misma familia, a esa que admite el realismo. Shakespeare echa mano de los espectros y suelen ser de una eficacia teatral extraordinaria. Pero el espectro de Shakespeare no es un ser irreal: es la sombra fantasmal de alguien que el alucinado "ve" y que, por lo tanto, existe para él. La alucinación es un fenómeno que pertenece a la patología mental. En *Hamlet*, en *Macbeth*, los espectros son la representación objetiva de un drama interior. Hamlet vive con la obsesión del asesinato de su padre y esa idea fija le hace ver, alucinado, la sombra del muerto. Macbeth, movido por una ambición irrestañable, asesina al rey, su huésped, y se apodera, hecha la vacante, de su cetro. Sufre desde entonces terribles alucinaciones; no puede conciliar el sueño y "ve" en todas partes el espectro de Duncan, el rey sacrificado, que los demás, naturalmente, no ven.

En el *Burlador* de Tirso se hace presente lo sobrenatural apareciendo la sombra extraterrena de don Gonzalo de Ulloa, occiso por don Juan. Otro hecho explicable por la alucinación. Casos de psiquiatría son los espectros de Ibsen, apariciones provocadas por el *delirium tremens*. Lo fantástico en Verne, en Poe, en Wells, es de la misma especie, pues todos ellos han tratado de dar a lo fantaseado semblante de hecho real con explicaciones lógicas o aparentemente científicas.

A veces la fantasía se solaza acreciendo o achicando la figura humana hasta extremos inverosímiles (el caso de los gigantes de Rabelais o de Swift, el caso de los liliputienses de este último); pero estas criaturas facticias se comportan como hombres comunes. No se ha falseado la verdad humana, de manera que por esa tangente y con un poco de buena voluntad podrían ser admitidas dentro de los términos del realismo.

Entramos en la zona del "irrealismo" cuando la fantasía se libera de todo lastre y vuela a su antojo; cuando el poeta imagina un tras-mundo, un orbe inexistente, o aconteceres que escapan a toda lógica, a todo determinismo, a toda posible explicación. Así es la fantasía en los cuentos orientales, en las metamorfosis de Ovidio, en la épica germana, en las novelas de caballerías, en los cuentos de Perrault... y, para citar ejemplos modernos, en algunas narraciones de Kafka y en el delicioso libro de aventuras de Selma Lagerlöf: *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia*. Pero toda esta literatura de evasión pertenece a otra vitrina.

CARMELO M. BONET

Fragmento de una clase dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores sobre realismo literario.

Una experiencia en la enseñanza secundaria

Las clases nuevas de segundo grado

por ÁNGEL DIEGO MÁRQUEZ

Un evidente y justificado deseo de introducir modificaciones sustanciales, de planear reformas básicas en la enseñanza, un ansia de renovación profunda, ha sobrevenido después de la etapa de detención o más bien de retroceso pedagógico que hemos padecido, y que se desea rápidamente superar.

Es palpable el anhelo de buscar nuevos cauces, por donde conducir la educación. Sacarla de su "status", de su anquilosamiento. Superar la rutina.

Encierran indudablemente estos intentos un plausible propósito. No obstante, se advierte en este entusiasta anhelo mucho más fervor que conocimiento, más improvisación que ciencia, más impaciencia que experiencia, más inquietud que planificación, más impulso que razón. Congresos, mesas redondas, artículos periodísticos, conferencias radiales, han puesto de manifiesto tales propósitos de renovación. Inquietudes reformistas que se pretenden concretar mediante distintas experiencias, introducción de nuevos métodos, ensayos de nuevas formas de la actividad escolar.

El ciclo que aparece como más necesitado de una urgente reforma, el más pasible de críticas, es sin duda el ciclo medio de nuestra enseñanza. Y en lo que respecta a ese ciclo, en especial, los planteos teóricos y los intentos prácticos de reforma parecen inspirarse en el modelo norteamericano. En las ideas de los pedagogos estadounidenses y en el sistema por ellos preconizado se ha intentado, especialmente, fundar el cambio y hallar el paradigma.

Pero, fallas más adjudicables a una deficiente aplicación del sistema que a las doctrinas que lo informan, a las que se suman adversos factores sociales, económicos, etcétera, de evidente gravitación, han determinado, al parecer, el fracaso de esta concepción educativa. La crisis que padece la educación estadounidense, que es sólo un aspecto parcial de una crisis mucho más amplia, se imputa en gran parte al sistema didáctico imperante e incluso a las ideas pedagógicas en las que se sustenta.

La similar idiosincrasia, la afinidad, en lo que respecta a la manera de ser, de pensar y de sentir, que nos vincula a Francia, e incluso la mayor semejanza existente en cuanto a las condiciones y posibilidades de realización, hacen aconsejable difundir las experiencias educativas que se realizan actualmente en ese país. Ensayo que se caracteriza por su cautela, mesura, sentido de la realidad y conciencia de las dificultades que deben afrontarse al llevar a la práctica una experiencia educativa tendiente a una profunda renovación didáctica. Las "clases nuevas" están, pese a ser un ensayo circunscrito, destinadas a preparar la futura reforma de la enseñanza. Se trata de una experiencia esencial, deliberadamente limitada, de ningún modo revolucionaria—hacen constar sus difusores— respetuosa de los planes vigentes, dentro de los que se ha desenvuelto, y que sólo ha intentado renovar, en principio, los procedimientos metodológicos. No fue una experiencia lanzada a la ligera—se cuidan de destacar— sino muy por el contrario un ensayo largamente preparado y madurado.

Las citadas "clases nuevas" de la enseñanza secundaria francesa constituyen un serio y ponderable intento de superación de los males que afectan este estadio de la enseñanza, conforme a las nuevas doctrinas psicológicas y a un evolucionado sistema de ideas pedagógicas.

Creadas en 1945, por inspiración de la Comisión Langevin, existían ya, a fines de 1956 más de ochocientas "clases nuevas", en las que enseñaban aproximadamente tres mil quinientos profesores que deseaban participar de la experiencia, por libre determinación, sin compulsión alguna. Asimismo los niños tienen libertad de asistir a estas clases o a las clases tradicionales. Las "clases nuevas" coexisten generalmente en los liceos y colegios con las clases tradicionales y sólo los liceos experimentales, como el anexo Montgeron del Liceo Enrique IV, o el Liceo de Niñas de Sèvres, entre otros, poseen todas las clases organi-

zadas según el sistema que se ensaya. A partir del año 1952 se las denominó "clases piloto".

El niño ingresa, después de cinco años de enseñanza primaria, es decir generalmente a los once años de edad, al primer ciclo de la enseñanza secundaria que comprende desde la sexta a la tercera clase. La experiencia, que como acertadamente lo destaca Luzuriaga (*La educación de nuestro tiempo*, pág. 145) no se ha realizado en forma global, ni por vía de una reforma legislativa, sino paulatinamente y en la medida en que las circunstancias lo posibilitan, sólo abarca hasta el momento los cursos del primer ciclo.

Si bien estas clases fueron concebidas por la Comisión Langevin, su difusión, su constante progreso y su éxito se deben a la obra de Gustavo Monod, Director de la Enseñanza Secundaria Francesa. Los profesores que participan de la experiencia, de la que es el principal inspirador y sostén, como señalamos, Monod, se han agrupado en una Asociación Nacional de Educadores de Clases Nuevas de Segundo Grado, con el fin de difundir los principios en que se sustentan las "clases nuevas", intercambiar experiencias, sistematizar los resultados. Editan con los mismos fines los *Cuadernos Pedagógicos para la Enseñanza de Segundo Grado*, publicación que refleja el movimiento de ideas que genera el ensayo y difunde el espíritu de la reforma.

Según las propias palabras de Monod la experiencia está inspirada en una profunda concepción democrática de la tarea docente. "Nosotros quisiéramos —afirma— que cada niño pueda efectivamente recibir toda la cultura humana que sea capaz de recibir, pues no habrá democracia verdadera hasta que cada uno se encuentre efectivamente en condición de desarrollar todos los recursos que están en él y de elevarse así en el orden humano tan alto como le sea posible".

Las circunstancias que impulsaron esta renovación pedagógica son las mismas que suscitan las críticas de que es pasible nuestra enseñanza secundaria. El cúmulo enorme de conocimientos que se pretende impartir —su enciclopedismo—, el excesivo intelectualismo, la falta de adecuación de los contenidos a los intereses del niño y del adolescente, etcétera. La experiencia tiende a remediar en parte esos males, individualizando la educación —en ello consiste, a juicio de Monod, la condición esencial de toda renovación— adaptándola en la medida de lo posible a la naturaleza de cada educando, transmitiendo conocimientos que sirvan para desarrollar la reflexión, en vez de anularla, desper-

tando los espíritus. Espíritus infantiles, dice la señora S. Brunet, consejera pedagógica de las "clases nuevas" de la Academia de Lyon, que están atacados de una grave enfermedad, su escepticismo ante todo esfuerzo del pensamiento.

El propio inspirador y conductor de la experiencia es quizás su crítico más severo y ecuánime. La prudencia con que conduce el ensayo y la gran modestia que caracteriza esta obra no le permiten aún, a esta altura de la labor, adelantar juicios más o menos definitivos. Para centrar en un justo medio la naturaleza y alcances de la experiencia, ha afirmado que al juzgarla se dice de ella demasiado o demasiado poco.

Se dice demasiado cuando se afirma que ella implica una renovación total de la enseñanza francesa, pues algunos de los métodos que pone en práctica son conocidos y utilizados desde hace mucho tiempo, y el ensayo sólo se concreta a asegurar a esos métodos condiciones normales de aplicación; clases poco numerosas, consejos o reuniones de profesores de los cursos realizados regularmente, reuniones periódicas con los padres para informarles acerca de la marcha de sus hijos y recoger las opiniones de éstos sobre la labor educativa.

Se dice demasiado, cuando se habla de una nueva doctrina o de un sistema pedagógico, que implica un rígido metodismo, dogmas didácticos fijos, que se imponen a los educadores. Se olvida, señala Monod, destacando el espíritu que anima al educador francés, que se trata de profesores hostiles a todo conformismo y en especial a toda pedagogía dirigida por autoridad administrativa.

Por el contrario, se desea dejar la mayor libertad para la búsqueda de los medios y la realización de las iniciativas.

Por otra parte se dice de las "clases nuevas", cuando se afirma que son simplemente clases antiguas, comunes o tradicionales, demasiado poco acerca de ellas. Basta trabajar sólo con pocos alumnos—argumentan—, mejorar simplemente las condiciones de trabajo y realizar los consejos o reuniones semanales de profesores y la reforma está hecha. Indudablemente, la reforma implica, como se verá, mucho más que la reducción del número de alumnos o la coordinación y unificación de la tarea docente. Una mejor explotación de los inmensos recursos humanos que posee la juventud es el principal problema que encara.

Para Agustín Nieto Caballero, Rector del Gimnasio Moderno de

Bogotá, las "clases nuevas" se identifican en sus propósitos, realizaciones y métodos con las clases primarias de las escuelas nuevas. A su juicio se trata simplemente de la proyección al ciclo secundario de los "centros de interés" de la escuela primaria. Aun aceptando que ciertos caracteres comunes los vinculan, no es posible, en modo alguno, identificarlos. Las "clases nuevas" o "clases pilotos", constituyen una experiencia referida exclusivamente al ciclo secundario, dirigida especialmente a satisfacer las necesidades de esa etapa de la evolución individual (once a quince años) y con evidentes caracteres propios que la distinguen netamente por su organización y sus métodos de los métodos nuevos aplicables al ciclo primario.

Tanto en los objetivos perseguidos como en la organización y sistemas didácticos empleados, conforme a las nuevas ideas pedagógicas, el ensayo francés implica un cambio fundamental, una profunda renovación didáctica, una verdadera reforma sustancial.

La circular ministerial que dispone la creación de las "clases nuevas", bosqueja sumariamente la organización de las mismas (ver Foulquié, *Les écoles nouvelles*, P.U.F.).

La actividad escolar abarca todo el día. Las mañanas —cinco por semana— se disponen para la enseñanza de las disciplinas obligatorias (francés, historia y geografía, una lengua viva y enseñanza científica —ciencias naturales y matemáticas). La labor matinal tiene una duración aproximada de tres horas a tres horas y media. Por la tarde se realizan las actividades prácticas y artísticas, educación física y deportes, con algunas horas obligatorias y un complemento facultativo. En los cursos de sexta y quinta, prácticamente todas las actividades son obligatorias para la clase en conjunto. En dichos cursos existen los denominados "*bancos de ensayos*", mediante los que se trata de determinar las inclinaciones, gustos y preferencias de los educandos, a través de su participación por grupos de siete u ocho, en actividades artísticas, labores manuales, etcétera. Lo fundamental es obtener que ellos logren su auto descubrimiento vocacional, para adoptar luego, aconsejados por padres y educadores, las dos "opciones" que les parezcan más adaptadas a su temperamento, y que cursarán en cuarta y tercera. Existen nueve disciplinas optativas u "opciones". Tres literarias (latín, griego y segunda lengua viva), dos artísticas (educación musical, educación plástica), una científica, dos técnicas (iniciación a

las técnicas industriales o a las técnicas económicas), una científico-técnica (iniciación a las ciencias agrícolas).

De entre los procedimientos usados en las "clases nuevas", Monod considera el "*estudio del medio*" (físico, geográfico, histórico o social), conocimiento del mundo que rodea al niño o al adolescente, como uno de los fundamentales, puesto al servicio de todas las disciplinas: "Método infinitamente rico y muy adaptado al desarrollo mental de los alumnos de once a quince años. Este método, bien enfocado, bien articulado en la vida escolar, será sin duda una de las más preciosas adquisiciones de las "clases nuevas" (*L'Education Nationale*. Nº 7, fév. 1947).

De los múltiples aspectos de esta experiencia que interesaría considerar, nos concretaremos a resumir aquellos más novedosos, que más particularmente la caracterizan.

Sólo tres profesores integran el equipo de las clases de sexta y de quinta: *letras* (francés, historia, latín), *ciencias* (matemáticas, ciencias naturales, geografía), y una *lengua viva*, a los que se agregan los especialistas en dibujo, música, trabajo manual y gimnasia. En los dos restantes cursos (4a. y 3a.) el equipo se amplía estando a cargo de profesores especializados, historia, geografía, ciencias y matemáticas.

Es evidente que un número reducido de docentes —con capacidad intelectual y pedagógica, condiciones que posee en alto grado el educador francés— evitará los enormes inconvenientes que se derivan para el educando de la rápida sucesión en el día, de seis o siete profesores con formación, actitudes y exigencias totalmente dispares a las cuales debe necesariamente adaptarse. Se logra así un conocimiento más profundo del alumno y una mayor unidad en la labor educativa. La armonía del equipo es, precisamente, uno de los factores del éxito. El equipo debe igualmente aunar ideas en torno a la disciplina. Ni el temor que forma retraídos, poco espontáneos, poco sinceros a los adolescentes, ni el exceso de tolerancia y familiaridad que son igualmente perjudiciales. Sobre esto se han fijado conceptos básicos, que ponen de relieve las diferencias de la concepción educativa francesa, con la práctica escolar estadounidense: la ausencia de reglas no implica una liberación; el silencio, el orden no tienen más que un valor de medios; para alcanzar la disciplina deseada por un grupo de jóvenes, hacen falta varios años de una dirección hábil que permita experiencias de *self-government* —autogobierno—, limitadas y progresivas; el niño

desea el apoyo de una autoridad adulta que le ayude a realizar lo que él anhela; la base de una educación personal está asegurada cuando la necesidad de una disciplina ha sido comprendida.

Indudablemente las "clases pilotos" tienden a un nuevo tipo de disciplina. Sus sostenedores —afirma Bloch— (*La pedagogie des classes nouvelles*. 1953, P.U.F.) están convencidos, y nosotros participamos de esa convicción, de que en la medida en que se logre comprometer más profundamente al niño en el trabajo escolar, en que se lo logre entusiasmar con la tarea educativa, perdiendo ésta el carácter de cosa impuesta o de obligación, en la misma medida se podrá alcanzar la supresión de un orden artificial y penoso, mantenido en base a la amenaza incesante de sanciones. En cuanto a la autodisciplina (la circular del 18/10/46 que habla de la imposición de ese sistema, no fue agregada a la recopilación general por demasiado optimista) si bien se sostiene como un ideal no se admite como fórmula inmediata, total e incondicionalmente realizable.

La necesidad de un conocimiento profundo del niño y del adolescente determinó a los conductores de la experiencia a sumar al equipo un psicólogo. Este auxiliar que actúa desde el curso de 1949, necesita contar irremediabilmente con la comprensión y el apoyo de los profesores, que a su vez también deben ser, en cierto modo, psicólogos.

Una de las preocupaciones fundamentales de los docentes de las "clases nuevas" la constituye el descubrir las aptitudes del niño, con el objeto de realizar su *orientación escolar*, es decir, de "orientarlo... poco a poco hacia la carrera en la cual encontrará el mejor uso de sus fuerzas y... podrá rendir el mayor servicio social" (Circular del 30 de julio de 1945).

Este esfuerzo por orientar al niño hacia estudios diferenciados constituye para Monod una labor que caracteriza profundamente a las "clases nuevas".

El objetivo metodológico fundamental que se proponen las "clases nuevas" es el de lograr una coordinación auténtica de las disciplinas. Se tiende a evitar la superposición de nociones confusas, vinculando y sistematizando ideas claras, y asegurando una profundización de los temas o asuntos de mayor interés. No se trata, afirma S. Brunet, de pretender una coordinación forzada, ilógica, sino de lograr una coordinación donde sea posible y corresponda. Se intenta evitar así esa

parcelación espiritual que se advierte corrientemente en el estudiante del ciclo medio.

Las "clases pilotos" cultivan el esfuerzo. No les alcanza, por cierto, la crítica que generalmente se formula contra los nuevos métodos, en el sentido de que no obligan al alumno a emplear su esfuerzo para vencer necesidades auténticas. Se trata de mediar y de motivar el esfuerzo, pero de exigir el esfuerzo. Múltiples trabajos pueden ser motivados, destacando la utilidad real que posean. Y sobre todo apoyando el trabajo en intereses auténticos. No se puede educar imponiendo objetos de estudio que no interesen a los niños. Pero, advierten los teóricos del ensayo, eso no significa aceptar que en todo momento se han de seguir sus gustos y sus caprichos. Y se cuidan de puntualizar que si bien se pueden permitir ciertos desahogos en la tarea escolar, ello no implica en modo alguno, subordinar la labor educativa a las preferencias circunstanciales y versátiles de los alumnos, lo que constituiría una insoportable caricatura de las "clases nuevas".

Las "clases nuevas" practican "el método de trabajo por equipo" y la "individualización de la enseñanza". La aplicación de ambas técnicas es similar a la que realizan las escuelas del ciclo primario, no introduciendo, en general, mayores novedades.

El "estudio del medio" —quizá uno de los aspectos más originales de la experiencia, como ya señaláramos— pone al niño en contacto con el mundo que lo rodea. Y mediante una planificada y sistemática observación, de aquellos aspectos de la realidad o lugares que su propio interés le lleva a visitar —fábricas, astilleros, usinas, escritorios, etcétera— va conociendo la realidad social, el medio técnico, las condiciones económicas en la que deberá actuar, al par que, accesoriamente, se disciplina cultivando sus buenas maneras y su trato social. El objeto del "estudio", dice Bloch, es ligar más estrechamente la enseñanza a la vida, y se debe entender por esto, a la vida del niño. El medio que se debe estudiar es "un medio realmente vivido por el niño". Es decir, aprehendido de un modo que tiene más de contacto vital que de captación intelectual, de participación afectiva, que de conocimiento. Su función es hacer menos libresca la enseñanza. Tornarla más real, más objetiva, más vital.

Este sistema en que la mayor libertad, actividad y participación del educando parece atenuar el rol del educador, exige aunque aparentemente resulte paradójal, más conscientes y hábiles docentes. Y

en ello quizá resida el más grave obstáculo del ensayo. No todos los educadores están en condiciones de comprender, valorar y llevar a la práctica una experiencia de este tipo.

Las "clases nuevas" constituyen, sin duda, un magnífico esfuerzo por renovar la organización y los métodos del ciclo medio. Sin pretender adelantar un juicio definitivo sobre la experiencia, juicio que consideran aún prematuro los propios teóricos de la reforma, cabe señalar, que pese a algunas objeciones aisladas y de escaso fundamento, calificados pedagogos franceses, como así también observadores extranjeros que han podido apreciar de cerca, que conocieron directamente el ensayo, han destacado la seriedad de la labor, el empeño y entusiasmo de quienes participan en ella y el éxito que corona hasta el presente ese esfuerzo.

Dada la filiación de nuestra enseñanza y la honda repercusión que siempre han tenido en nuestro medio las ideas pedagógicas francesas, adquiere el ensayo fundamental importancia para nuestra educación nacional, la que deberá inspirarse sin duda en gran medida en esta valiosa experiencia, si pretende superar, sincera y lealmente, la difícil situación crítica por la que atraviesa.

ÁNGEL DIEGO MÁRQUEZ

El año geofísico internacional

por RODOLFO N. PANZARINI

INTRODUCCIÓN

El planeta sobre el cual la humanidad ríe y llora, sufre y goza, odia y ama, constituye el vehículo en el que el hombre recorre el camino de su destino velozmente transportado por el espacio en una trayectoria de meta misteriosa que una inquietud también misteriosa que reina en su alma, le hace creer sublime.

En él nace, vive y desaparece de manera pacífica, turbulenta o heroica, rodeado siempre de todo aquello que es su mundo y que con sus rigores o sus dulzuras lo hostiga o lo cobija.

De allí que tanto para amar como para luchar se haya sentido impulsado el hombre a averiguar cuáles y cómo son las cosas que caracterizan ese su mundo que es a la vez nido de amor y campo de batalla, con el fin último de saber cómo ha de hacer para mejor ajustarse a ellas a fin de amar más y aborrecer menos.

Y todas esas cosas que componen naturalmente el albergue del hombre y son el ambiente que envuelve su figura, su acción y su palpar, se exhiben a sus ojos como perteneciendo al mundo de lo que tiene vida o al de lo inanimado.

Este último, el mundo físico, se manifiesta recalcitrante en su naturaleza y exige que el primero, el mundo biológico, se condicione en su existencia al imperio de sus leyes inflexibles, que al no ser cumplidas traen invariablemente el castigo súbito o lento, violento o moderado, inmediato o diferido, de la destrucción.

Con el objeto de conocer esas leyes físicas que gobiernan los fenómenos del medio en que el hombre se desenvuelve para aprovecharse de aquellas que le son favorables o protegerse de las que le son hos-

tiles, se ha hecho necesario emprender la magna tarea de investigarlas bajo el estímulo de la esperanza de que ha de lograrse satisfacer la sensación de seguridad que reclama el espíritu humano cuando se halla agobiado por la angustia del miedo, que nace y se nutre del misterio de lo desconocido.

Para dominar ese temor y poder mirar hacia el futuro con un ánimo de certeza liberadora de toda zozobra, es preciso desarrollar formas y métodos con los cuales poder predecir los sucesos venideros inherentes a las peculiaridades de ese ambiente.

Allí está el objeto de la más grande empresa científica jamás emprendida que, con el nombre de Año Geofísico Internacional, se está llevando a cabo con maravilla de todos y fascinación de aquellos que la realizan, quienes, a pesar de buscar la posibilidad inmediata de predecir sucesos del futuro con una finalidad utilitaria, vislumbran también la satisfacción que invadirá sus espíritus al sentirse capaces de conocer el carácter del medio en que vivimos y haber penetrado algún secreto de la naturaleza que hasta ahora se ha conservado oculto.

EL CAMPO DE LA GEOFÍSICA

La geofísica procura estudiar las propiedades y los fenómenos físicos que pertenecen a la tierra, así como la acción recíproca de las diferentes partes del planeta entre sí, y la de éste considerado en conjunto con el cosmos, pero en particular con el sol y la luna.

A ella pertenece el examen de la física de los mares, la atmósfera, la corteza terrestre y el interior del globo, además del que hace a las vinculaciones con los otros dos astros citados; incluye de tal modo un cierto número de tópicos que, de por sí, se reconocen también como motivo de ciencias separadas.

El grado de evolución alcanzado actualmente por la técnica, que ha puesto en manos del hombre aparatos maravillosos, hizo sobresalir la pobreza del conocimiento que se posee de la física de la tierra, pues en su continuo perfeccionamiento han ido haciéndose al mismo tiempo cada vez más sensibles a las condiciones del medio en que han de ser empleados.

Esa insuficiencia del saber de las características físicas ambientales se ha manifestado como un factor limitador no sólo de las posibilidades de utilización de los tales aparatos, sino también de las de lograr

su perfeccionamiento y la eventual invención de otros capaces de proveer facilidades ahora insospechadas; de donde al presente se hace particularmente importante ampliar el progreso de las investigaciones geofísicas de tan lento desarrollo en el pasado.

Tal extensión no sería, sin embargo, factible si se ignora que las causas de la lentitud en la marcha de ese progreso proceden principalmente del carácter mismo de los procesos geofísicos aunque también de la naturaleza del intelecto humano; ya que la complejidad de los primeros hace que no sea frecuentemente posible llevar a cabo de manera adecuada las observaciones necesarias a la confirmación acabada o segura de las conclusiones que resultan de la investigación teórica, y las particularidades del segundo significan que sólo un tipo de mentalidad capaz de generar la debida disposición para abordar problemas que han de interpretarse tanto mediante el uso de la especulación razonada como de la información empírica, sea apto para fructificar.

De allí, que la obtención de observaciones precisas y abundantes en el espacio y en el tiempo es en geofísica de gran importancia, y que el planeo de un programa para realizarlas deba basarse en la comprensión de cuáles y cómo son los sucesos y propiedades que se quieren investigar, en las disponibilidades de elementos materiales y humanos, y en la organización detallada de las operaciones.

Deben además cubrirse espacios de tiempo lo suficientemente largos como para que queden comprendidos todos los ciclos de las variaciones de un fenómeno con observaciones hechas a intervalos lo necesariamente cortos como para asegurar la detección de los ciclos reducidos, así como abarcar extensiones grandes dentro de las cuales la red de estaciones de observación debe ser lo convenientemente densa para que se manifiesten los cuadros secundarios que suelen existir en la naturaleza superpuestos al cuadro principal de los sucesos.

Tales condiciones exigen la satisfacción de requerimientos de orden práctico que son frecuentemente difíciles de ser superados.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En 1875 el teniente de navío Carl Weyprecht, de la Marina Imperial austrohúngara, expuso en una conferencia sus puntos de vista respecto de la necesidad de realizar investigaciones científicas sistemáticas en las regiones polares, y presentó el mismo año durante la

XL Asamblea de Naturalistas y Médicos en la ciudad de Graz un plan para el cumplimiento de un "Año Polar Internacional", destinado a la satisfacción de trabajos científicos en las altas latitudes.

A raíz de ello tuvo lugar en 1879 y en Hamburgo la I Conferencia Polar Internacional, a la que siguieron una segunda en 1880 en Berna y otra en 1881 en San Petersburgo.

Surgieron así el Primer Año Polar Internacional de 1882-83 y el Segundo Año Polar Internacional de 1932-33, durante los cuales se hicieron mediciones dentro del campo de algunas disciplinas geofísicas.

En 1950 el doctor Lloyd V. Berkner, norteamericano, propuso se considerase que el Tercer Año Polar Internacional tuviese lugar en 1957-58 al cumplirse 25 años del último habido, lo que fue discutido y apoyado en el seno de la Comisión Mixta de la Ionosfera, la Unión Radiocientífica Internacional, el Consejo Internacional de Uniones Científicas, la Unión Astronómica Internacional y la Unión Geodésica y Geofísica Internacional.

En 1951 se estableció una comisión especial que realizó su primera reunión en Bruselas en 1952, con cuya labor se extendió a todo el globo el área de los estudios a encararse, se incluyó en ellos a todas las ramas de la geofísica, se solicitó y obtuvo el apoyo de la Organización Meteorológica Mundial y la UNESCO, y se denominó a la empresa Año Geofísico Internacional.

En 1953 la citada comisión especial, organizada ahora con el título de Comité Especial del Año Geofísico Internacional (C.S.A.G.I.), estableció su sede en Bruselas y comenzó el planco de un programa de trabajo detallado que fue presentado en una conferencia que tuvo lugar en Roma el año siguiente.

Los principios fijados para la elaboración del programa de observaciones a ser encarado por las comisiones nacionales de 36 países que hasta ese momento habían decidido participar, establecían entre otras cosas que el orden de prioridad correspondería en primer lugar a los problemas que requerían observaciones sinópticas coordinadas; en segundo término a aquellos cuya solución sería apoyada por los trabajos sinópticos; luego al aprovechamiento de ciertos centros de observación tratando de ampliar sus actividades hacia otros problemas geofísicos y, finalmente, a las observaciones de los fenómenos de variación lenta con el objeto de hacer comparaciones en el futuro.

En 1955 se reunió la I Conferencia Antártica en París para pla-

near las actividades científicas a llevarse a cabo en las regiones polares del sur y a ella asistieron representantes de once países; tuvo lugar una Reunión General convocada por el C.S.A.G.I. en Bruselas, y se realizó la II Conferencia Antártica en la misma ciudad.

En 1956 se llevaron a cabo la Conferencia Ártica en Estocolmo, la Conferencia del Hemisferio Occidental en Río de Janeiro, la III Conferencia Antártica en París, la Conferencia del Este Europeo en Moscú, y otra Reunión General del C.S.A.G.I. en Barcelona.

En 1957 tuvieron lugar la IV Conferencia Antártica en París, la Conferencia del África Meridional en Bukavu, la Conferencia del Pacífico Occidental en Tokio y otras correspondientes a las diferentes disciplinas científicas; y a mediados de 1958 habrá otra Reunión General del C.S.A.G.I. en Moscú.

El interés que ha despertado en todo el mundo esta extraordinaria empresa de tanta significación ha hecho que el número de los países participantes se haya elevado a 67, todos los cuales han organizado sus correspondientes comités nacionales, y aunado sus esfuerzos, con diferente intensidad según sus posibilidades, pero con igual espíritu y calidad científica y técnica, en procura del fin común de arrancarle a la naturaleza muchos de los secretos que aún tiene bien guardados.

Es así como al presente, y de uno a otro polo, se cuentan por miles los hombres de todas las latitudes y todas las razas que han invadido con sus instrumentos e inquietudes científicas hasta las más remotas regiones del mundo para hacer las mediciones que en conjunto han de constituir la información, que los posteriores estudios de gabinete intentarán transformar en descripciones de los tantos y diversos fenómenos físicos que se verifican en las altas capas de la atmósfera, la extensa superficie de los mares, las húmedas selvas tropicales, los áridos desiertos, las congeladas regiones polares, el seno sombrío del océano y las entrañas profundas de la tierra.

ORGANIZACIÓN DE LA EMPRESA

En las muchas reuniones realizadas de las cuales las hubo del C.S.A.G.I., generales, regionales y de especialidades, se discutieron, estudiaron, coordinaron y programaron las actividades específicas y auxiliares que, para la ejecución de las operaciones conducentes al objeto

del Año Geofísico Internacional, significaron la consideración de los más variados tópicos.

Fue así necesario tener en cuenta la exigencia de que el trabajo había de cumplirse con carácter global y a veces también de manera simultánea por ser imprescindible la inclusión de todas las regiones del mundo, especialmente de aquellas de las que es particularmente deficiente el conocimiento que de ellas se tiene por ser deshabitadas, poco accesibles o no haber atraído por su esterilidad, inhospitalidad o falta de riquezas naturales; por lo que habría de contarse con la mayor colaboración y coordinación internacionales.

Las extensas áreas oceánicas alejadas de las rutas de navegación, las grandes alturas de la atmósfera, los desiertos cubiertos o desprovistos de vegetación y las imponentes regiones polares son por ello zonas que han merecido ser tenidas en consideración con especial cuidado en el planeo del Año Geofísico Internacional, pues hubo que instalar en muchos casos observatorios a propósito u organizar expediciones con fines particulares.

Se han establecido, además, cinco fajas orientadas de norte a sur, que constituyen cadenas principales de observatorios seleccionados para realizar en ellos mediciones más completas y precisas.

Ellas corresponden a los meridianos 70° a 80° oeste que abarcan el oriente de Norteamérica, el mar Caribe y el occidente de Sudamérica; los meridianos 5° a 15° este que cubren el centro de Europa, el centro del África del Norte, la costa occidental del África del Sur y el límite oriental del Atlántico Sur; los meridianos 75° a 85° este que pasan por el occidente de Siberia, la India y el centro del océano Índico; los meridianos 105° a 115° este que atraviesan el centro de Siberia, la China, el archipiélago de las Indias Orientales, el oriente del océano Índico y la costa occidental de Australia; y los meridianos 135° y 145° este que corresponden al oriente de Siberia, el Japón, el océano Pacífico Occidental, la Nueva Guinea, el medio oriente de Australia y el límite entre los océanos Índico y Pacífico.

Para la realización práctica de la coordinación necesaria, tanto en el campo de las relaciones internacionales como en el de las relaciones técnicas y científicas, el C.S.A.G.I. tiene en su seno la representación de nueve organismos científicos internacionales, recibe el asesoramiento de un consejo formado por representantes de todos los

países participantes, y cuenta con cinco secretarías regionales correspondientes al Antártico, el Ártico, el Este Europeo, el África Meridional y el Hemisferio Occidental, así como con catorce grupos de trabajo para las actividades de días mundiales y comunicaciones, meteorología, geomagnetismo, auroras y luz nocturna, ionosfera, actividad solar, rayos cósmicos, longitud y latitud, glaciología, oceanografía, cohetes y satélites, sismología, gravedad, y radiación nuclear, y una comisión para las publicaciones.

Las comisiones nacionales de los diversos países tienen por objeto la programación y la coordinación del trabajo tanto en el plano nacional como internacional, atendiendo en particular a la recepción y envío de noticias, informaciones y observaciones que se hacen necesarias para las actividades simultáneas.

La comisión nacional argentina ha sido oficialmente constituida por decreto del 3 de julio de 1956, aunque tuvo participación activa desde 1954; está compuesta por 16 miembros que representan al Ministerio de Relaciones Exteriores, al Ministerio de Hacienda y a 13 organismos que actúan en el campo de la geofísica, y cuenta con 14 grupos de trabajo.

Las actividades han comenzado en todo el mundo el 1º de julio de 1957 y se desarrollarán hasta el 31 de diciembre de 1958 en el escenario de toda la superficie de la tierra y los océanos, abarcando una época durante la cual el sol se halla en un período de máxima actividad, lo que, por afectar señaladamente a muchos procesos geofísicos de modo que se manifiesten con mayor intensidad, hace que se los pueda estudiar mejor.

La necesidad mínima de su duración ha sido establecida en virtud del requerimiento que imponen los ciclos anuales de los fenómenos a ser investigados, habiéndose estimado conveniente disponer de un margen de seis meses en 1957 por razones de índole orgánica, logística y de adiestramiento.

Para ciertas observaciones que deben llevarse a cabo de manera simultánea, coordinada y a intervalos cortos en todo el mundo se han fijado ciertos días y períodos, algunos de antemano en razón de la ocurrencia de ciertos sucesos astronómicos previsibles y otros al advertirse signos de que se está por producir alguna perturbación en el sol.

Los primeros se han denominado "días mundiales regulares" e "intervalos meteorológicos", y los segundos "días mundiales especiales".

La forma de trabajo se distingue de la que es habitual en la rutina de la investigación geofísica, particularmente por la cooperación y colaboración de carácter internacional establecida, la coordinación de las actividades, la frecuencia y simultaneidad con que se hacen las observaciones, el número de disciplinas científicas consideradas, el intercambio de resultados, y la organización conducente al análisis y estudio de la información recogida.

EL PROGRAMA DE TRABAJO ARGENTINO

La situación geográfica de la República Argentina hace que su participación en el Año Geofísico Internacional revista una muy particular importancia, pues se extiende desde el trópico hasta el polo en el Hemisferio Sur, del cual es muy pobre el conocimiento que de sus características se tiene, por estar casi totalmente cubierto por las aguas y comprender comarcas poco pobladas o de relativamente escasa actividad científica.

Su programa de trabajo comprende la realización de estudios en las disciplinas científicas y fenómenos geofísicos de la meteorología y otras ramas de la física atmosférica, la oceanografía, la sismología, la glaciología, el geomagnetismo, la gravedad terrestre, la ionosfera, los rayos cósmicos, las auroras, la luz nocturna, la actividad solar, la determinación de la latitud y la longitud, y la observación de los satélites artificiales.

Tales trabajos se llevan a cabo en todo el territorio nacional y en el mar, siendo de especial consideración los que se encaran en el Antártico, que ha sido motivo de un interés particular de parte de doce países que en conjunto hacen observaciones desde más de medio centenar de bases distribuidas en todo el continente glaciado, desde buques y aparatos aéreos, y por medio de expediciones que emplean elementos automotores de movilidad diseñados expresamente para el transporte sobre la nieve y el hielo. La mayoría de esos observatorios han sido instalados a propósito a partir de octubre de 1955 y muchos en lugares antes desconocidos y de difícil acceso.

En meteorología se han previsto observaciones de superficie desde 62 estaciones seleccionadas, de vientos de altura desde 39 estaciones de las cuales 8 empleando radar, y de radiosondeos desde 8 estaciones y dos buques.

Para el magnetismo terrestre funcionan los observatorios de La Quiaca, Pilar (Córdoba), La Plata, Trelew y Orcadas del Sur, el último de los cuales pertenece a la primera base permanente antártica que ha estado funcionando de manera ininterrumpida desde 1904.

Las auroras se observan visualmente, excepto en la base antártica General Belgrano, en la que el Instituto Antártico Argentino ha instalado una cámara automática para fotografiar todo el cielo, que fue recientemente adquirida en el extranjero.

Las características de la ionosfera se miden desde nueve estaciones que constituyen una red entre la Antártida y La Quiaca y que se extiende unos 6.000 kilómetros de norte a sur.

La actividad solar se estudia ópticamente desde el observatorio de Pilar (Córdoba) y fotográficamente desde el observatorio de física cósmica de San Miguel.

Los rayos cósmicos son medidos desde estaciones instaladas en Mina Aguilar, Buenos Aires y Ushuaia, no habiendo sido posible montar una tal estación en la isla antártica de Decepción en virtud de dificultades debidas a las características del terreno.

La determinación de la latitud y la longitud se hace desde los observatorios de La Plata y San Martín.

La glaciología significa la realización de estudios a lo largo de la cordillera de los Andes y en el sector antártico.

Para los trabajos oceanográficos se cuenta con una red de mareógrafos automáticos, con los buques oceanográficos "Bahía Blanca" y "Capitán Cánepa" y el rompehielos "General San Martín", que actúan en las aguas de las latitudes medias así como antárticas. En particular el "Bahía Blanca" ha participado de trabajos conjuntos con buques norteamericanos en el mar Caribe y en el Atlántico Norte, y el "Capitán Cánepa" ha hecho dos cruces del Atlántico Sur haciendo mediciones entre Buenos Aires y el cabo de Buena Esperanza, mientras que el "General San Martín" cumplió una campaña antártica de invierno sin haber podido llegar sino a unas 20 millas al norte de las islas Shetland del Sur en razón de las muy rigurosas condiciones de hielo encontradas.

Los sismos son registrados desde siete observatorios de los cuales hay uno instalado en la isla Decepción.

La gravedad terrestre es media en diversos lugares del país, y los

satélites artificiales son seguidos en su trayectoria desde varios observatorios.

En la Antártida se cuenta con ocho bases permanentes en las que, además de las observaciones del programa geofísico, se hacen estudios de biología animal y fisiología humana, como actividades incorporadas a los trabajos del Año Geofísico Internacional, para aprovechar la oportunidad que ofrece la presencia en el Antártico de tanta gente científicamente equipada y preparada.

CONCLUSIÓN

El programa de investigaciones del Año Geofísico Internacional ha sido naturalmente preparado dentro del marco de la ciencia pura, sin que deba por eso concluirse que de los estudios que se realizan y de los resultados que de ellos se obtengan no vayan a surgir elementos de juicio útiles a ciertas aplicaciones prácticas.

De manera directa o indirecta y tarde o temprano éstos provienen siempre del conocimiento adquirido en el campo de la investigación básica en el pasado próximo o lejano y, más frecuentemente, del que resulta de la acumulación del que fue obtenido en todos los tiempos.

Del análisis de la extraordinaria cantidad de datos que se están recopilando podrán en algunos casos lograrse resultados de aplicación inmediata, mientras que en otros ellos habrán de constituir un voluminoso aporte al amplio bagaje de saber que, alimentando el ilimitado ingenio humano, ha permitido y permitirá que el hombre siga describiendo la trayectoria luminosa de su destino.

Es así como tal acopio conducirá a la comprensión haciendo que lo que hoy nos es desconocido deje de serlo mañana y que lo complejo se torne sencillo, para permitir sea posible la multiplicación de los recursos que hagan factible utilizar más las cosas de la naturaleza que adornan la morada del hombre en su beneficio.

Con la suma de las mediciones meteorológicas hechas en unas 2.500 estaciones seleccionadas, 650 provistas de radiosondas y 700 destinadas a observar la intensidad de la radiación solar incidente, se podrán conocer mejor las características de los distintos climas de la tierra y de las evoluciones del tiempo para lograr un mayor acierto en los pronósticos.

El estudio de la actividad solar desde 38 observatorios de los cua-

les el de Fort Belvoir en los Estados Unidos actúa como central, para predecir las perturbaciones que tienen lugar en el sol y emitir las señales de alerta a todos los centros nacionales a fin de que se hagan las mediciones especiales que corresponden en tales circunstancias, ayudarán a explicar el efecto de las erupciones solares sobre el campo magnético terrestre, la ionosfera, la radiación cósmica y la aurora polar, que motiva las desviaciones de la aguja imantada y las anomalías en las radiocomunicaciones hasta interrumpirlas completamente.

La investigación de los campos de nieve y de hielo, de los glaciares y de sus desprendimientos hacia el mar significará un aporte para computar la disponibilidad de agua en ciertas regiones, estimar la influencia de la fusión del hielo sobre las corrientes oceánicas y determinar las medidas que han de adoptarse en la erección de obras ingenieriles en localidades temporaria o permanentemente glaciadas.

Los trabajos oceanográficos ampliarán el saber que se tiene de la importancia que reviste la circulación oceánica para el clima, de los factores que motivan las variaciones del nivel del mar, de la naturaleza del fondo de los océanos y de las proyecciones de las características físicas de las aguas en la solución de problemas tales como el de la apreciación de los recursos alimenticios que encierra el mar.

El análisis de los sismos proveerá una mayor información respecto de los lugares sometidos a los terremotos y de la naturaleza del interior del planeta; y el de las mediciones de la gravedad terrestre permitirá una mejor determinación de la forma del globo y conocer las particularidades del fenómeno de las mareas terrestres.

Las observaciones y cálculos para establecer con gran precisión la latitud y la longitud servirán para determinar más exactamente las posiciones relativas de distintos lugares y descubrir si algunos de ellos sufren modificaciones en su situación al compararlos con resultados a ser obtenidos en el futuro.

Los estudios de radioastronomía al escuchar las emisiones que provienen del sol y las estrellas, de la ionosfera al averiguar su grado de ionización y sus variaciones, y de los meteoros que cruzan las altas capas de la atmósfera, contribuirán todos a descifrar los maravillosos misterios físicos de los cielos próximos y extraordinariamente alejados de nuestra tierra.

El satélite artificial proveerá los elementos de juicio necesarios a la interpretación de cómo es y qué acontece en la "exosfera" más

allá de la ionosfera mediante la medición de la ionización, de la intensidad de los rayos ultravioleta, de los rayos cósmicos y de la radiación solar, y la determinación de las colisiones que resulten en su trayectoria con las partículas meteoríticas.

Y el conjunto de todo lo que se haya hecho y de todo lo que se logre saber, como fruto de una labor llevada a cabo de común acuerdo por todos los países del orbe mediante el más grande ataque concentrado contra las fronteras de nuestra ignorancia que se haya jamás intentado, tendrá para las generaciones del futuro el significado de una herencia que habrá de ayudarlas en la satisfacción de ese afán porfiado por averiguarlo todo que llena el alma del hombre como cosa exclusiva de su singular naturaleza.

RODOLFO N. PANZARINI

Conferencia pronunciada en la Filial de Rosario del Colegio Libre de Estudios Superiores, el 29 de abril de 1958.

NOTAS

EL GRAN PREMIO DE HONOR DE LA SADE

Roberto F. Giusti, miembro del Consejo Directivo de nuestro Colegio desde la fundación, y secretario provisorio durante algunos años, hasta 1957, ha sido honrado por su obra literaria con el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, acordado por el voto unánime de la Comisión Directiva. El acto de la entrega de la medalla se celebró el 13 de junio en la sede de la Sociedad ante un auditorio muy numeroso y cordial, en el cual, entre muchas personalidades representativas de la intelectualidad argentina, se hicieron presentes el presidente de la Cámara de Diputados, Federico Fernández de Monjardin, el Embajador de Italia, Francisco Babuscio-Rizzo, el presidente de la Academia Argentina de Letras, José A. Oria, y el Director de la Biblioteca Nacional, Jorge Luis Borges. Entregó el premio con un bello discurso en que trazó la semblanza intelectual del agasajado, el crítico y ensayista Luis Emilio Soto, vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya Comisión Directiva, presidida por Carlos Alberto Erro, asistió en pleno. La notable disertación ha aparecido en el número 20 de Comentario.

Del discurso de Giusti, que en distintos pasajes fue aprobado por calurosos aplausos, reproducimos a continuación las páginas centrales en que el crítico declaró su profesión de fe literaria, a la que siguió un severo juicio sobre la actualidad política argentina, considerada desde el punto de vista del peligroso olvido, de parte de la democracia restaurada, de los crímenes cometidos contra el espíritu por la reciente ignominiosa tiranía y sus secuaces y servidores:

A la tarea del crítico, que ha sido la preferida por mí, llevé siempre, junto con aquella dosis de penetración que se me quiera conceder benévolamente, la más estricta ecuanimidad. Comprender y explicar ha sido mi ambición; no lisonjear ni cobrarme agravios reales o presuntos. No juzgo sin utilidad la actividad del crítico, a pesar de ciertas apreciaciones frívolas que de vez en cuando corren por ahí. El crítico no es un animal dañino, con gorro y palmeta, ojos llameantes de rabiosa impotencia y dientes verdes de envidia. Es el hombre a la ventana, impedido quizás, en ciertos casos, de caminar, pero que se complace

con el espectáculo de la gente que pasa. Aun en países como el nuestro, de literatura con escaso arraigo en el tiempo, la crítica ha sido cultivada anteayer y ayer y lo es hoy, por escritores inteligentes, de buena fe, curiosos de toda lectura, capaces ellos mismos de crear, poco o mucho, afanosos por comunicar a los demás, con esa tendencia irresistible que nace del sentimiento estético, su amor a los bellos libros, cuando no su legítima indignación contra los torpes o estúpidos. Conocen ustedes la definición de Anatole France: "El buen crítico es aquel que narra las aventuras de su alma en medio de las obras maestras". Yo no siempre he tenido la suerte o la voluntad de pasearme entre solas obras maestras, pero en juicios sobre autores y libros individuales, o bien de conjunto sobre períodos literarios y actividades literarias genéricas, he expresado con honradez lo que he visto y sentido mientras leía a nuestros poetas, novelistas, ensayistas y "chroniqueurs". En el discurso que pronuncié el año pasado en la Facultad de Filosofía y Letras expliqué por qué no había podido hacer más en ese sentido en las páginas de *Nosotros*, distraído como fui de lo que más me atraía por opacas tareas que en la revista reclamaban mi tiempo y mi pluma.

También he examinado en alguna ocasión las dificultades que la prensa periódica ha opuesto entre nosotros, por motivos cuyo examen nos pediría mucho tiempo, al surgimiento de una actividad crítica constante, con la responsabilidad de la firma, tal cual ocurre en otros países, ejercida sobre la literatura que va haciéndose al día. El tema merece una dilucidación más atenta. Me limito solamente a apuntarlo, declarando la viva complacencia con que veo abrirse paso en la prensa argentina de mayor calidad y autoridad, la voluntad de juzgar los libros con la extensión, seriedad y responsabilidad con que son apreciadas las demás actividades de la multiforme vida nacional. La obra del crítico, si ponderada, juiciosa y leal, digo, cumplida sin afán de lucirse ante plateas que únicamente gozan con los "palos" y "stroncatore", ni tampoco lisonjeando cobardemente a derecha e izquierda hasta borrar toda distinción de valores, la necesita el público para formar su criterio y el autor para orientarse con respecto a los lectores. Yo he entendido la crítica —observen ustedes que no me refiero en este momento a méritos literarios, sino a cualidades preferentemente morales— como anhelo de comprender y explicar, como pasión comunicativa. Siendo historia del espíritu es creación de valores: descubre, fija, revisa. Flor de una larga tradición de cultura y libertad intelectual no ofrece magníficos ejemplares sino en suelos muy bien abonados por el esfuerzo artístico creador. Se ha dicho que el gran crítico es más raro y singular que el gran poeta: ante un Hugo, un Lamartine, un Vigny, un Musset, sólo se yergue el principado de un Sainte-Beuve. Doctor universal, el Santo Tomás de Aquino del siglo XIX, definió al autor de los *Lundis* el ya citado maestro de *La vie littéraire*. En ese culto de la verdad y la belleza, en el cual oficiaban en el gran siglo de la crítica, del que me siento hijo devoto, Sainte-Beuve y Taine, de Sanctis y Carducci, Mateo Arnold y Brandes, entre tantos maestros eminentes, yo serví desde muchacho como monaguillo. Más tarde, a lo largo de los años, no desobedi la lección de los que han practicado el noble oficio en nuestro siglo con ciencia, ingenio, agudeza y dignidad, tanto en Europa como en la América Sajona y Latina o

Indolatina, sin excluir por supuesto la crítica argentina de ayer y de hoy, asunto de un cursillo que dictaré dentro de pocos días. Así, afiliado tempranamente a la sacrificada cofradía de los comentaristas e intérpretes de las creaciones ajenas, comentario e interpretación que en los grandes críticos resulta otra especie de creación, y aprendiendo cada día algo más del oficio, he servido con lealtad en la medida de mis fuerzas una causa que nos es común, amigos: divulgar y enaltecer las letras argentinas, expresión la más completa y diversificada entre las artes, de las peculiaridades de nuestra tierra y nuestra varia y rica sustancia humana. Sin confinarme en ellas, por supuesto, porque también me ha agradado pasearme por otras literaturas con las que tengo alguna familiaridad.

Salido de una facultad de letras, si pedanteé un poco en mi primer libro *Nuestros poetas jóvenes*, cuando todavía la leche agria bebida a los pechos de la sabiduría universitaria me rezumaba por los labios, procuré digerirla con el andar de los años; así como confieso no convenir a mis gustos sencillos, acaso vulgares y anacrónicos, el riguroso instrumental de cierta estilística de raíz alemana, especie de diagnóstico psicoanalítico de las obras literarias, divinadorio de las más recónditas intenciones del autor examinado, esto lo digo sin desconocer las adquisiciones positivas de la estilística contemporánea. No podrá reprochárseme haberme atendido a la sola letra y no al espíritu de los libros comentados. Nunca fui sordo a la voz de los hombres que les forman a los libros el ámbito moral y social. Lo que no significa que apruebe a los que introducen en el juicio estético las banderías ideológicas, ni que me haya alistado en ningún tiempo, tampoco en aquellos en que me poseyó un vivísimo fervor político, entre los propugnadores de la llamada literatura comprometida. Muy al contrario, pues también vi que al arte comprometido mejor le conviene en algunos países el calificativo de dirigido, contradicción en los términos con lo que no admite sin desnaturalizarse otra sujeción que a las intenciones, intuiciones y fantasía del propio creador. Este podrá, si tal es su sincera intención, servir cualquier causa por él juzgada noble y necesaria, incluso en la poesía, ello sin entrar aquí a alquitararla conforme a la doctrina estética de Croce, que separa las solas puras esencias poéticas de los despojos didácticos o pragmáticos. No renuncio, por consiguiente, a la poesía satírica y civil: las circunscribo a sus fines, que no son universales. Entré en la vida literaria cuando todavía a nadie se le ocurría ofrecerle al arte una única opción: hacerlo el intérprete y el vocero de las necesidades y empeños urgentes de la hora fugaz. No sospechaba entonces siquiera que los portavoces del hitlerismo pudieran publicar algún día esta especie de sinrazones: "No debe haber un solo artista que al crear no lo haga partiendo de la Nación y en vista de la Nación; el que así no lo entienda debe ser perseguido como enemigo de la Nación hasta que renuncie a su intolerable resistencia". Lo demás queda entendido.

Es un lenguaje que sigue siéndonos muy familiar, aun cuando Hitler esté sepultado bajo los escombros de la cancillería. Varía la letra, el son es el mismo. Voces desgraciadamente semejantes, más o menos imperiosas, se las oye en todas partes, dando órdenes también a la filosofía y a la ciencia. También

se las oyó en nuestro país en días nada lejanos y todavía no desvanecidos ni en el recuerdo ni en la amenaza.

No me parece mal que el escritor adopte una actitud combativa o docente cuando se sienta con ganas de luchar o enseñar; no he de ser yo, muy de mi siglo, si bien agradecido devotamente a los dos anteriores, quien pretenda encerrarlo en la desconchada torre de marfil; pero me aflige que se condene a riguroso destierro el arte puro y desinteresado, culpándolo de estéril y odiosamente egoísta. Cuidémonos de la estatización del arte, ruinosa a la libre creación como lo es a la economía su burocratización. No nos asociemos los escritores y demás artistas con el criterio que agremia a los obreros de un trabajo industrial hecho en serie o por equipo, con las consiguientes limitaciones de medios y fines. El arte, puesto exclusivamente al servicio de gigantescos planes de dirección política y económica, o de ideales de redención nacional o humana, aunque respetables éstos en su esencia, cuando no de bajos designios de dictadores y tiranos, es infinitamente mucho menos libre que el de los poetas áulicos de cualquier tiempo y lugar, quienes contentaban a sus liberales o avaros mecenas con lujosas dedicatorias o alguna cortesana alegoría entretejida con sus ficciones. En el terreno de las muchas cautelas que le es fuerza adoptar en ciertos países para no hacerse pasible de graves excomuniones, el escritor contemporáneo no puede medirse con las pocas con que se precavió Cervantes para no herir muy a lo vivo los poderes de su tiempo. Pongo en la misma balanza adular al "demos" o mendigar la protección de un Béjar, un Lemos o un Osuna. Porque el "demos" no es el Hombre, con mayúscula. A éste hay muchos modos de servirlo y serle útil. ¿La acción acaso es todo? Amigos escritores: ¿la contemplación nada vale para el hombre? ¿Cuán finamente explicó días atrás Enrique Banchs el misterio de la poesía, sus rasgos fugitivos, su esencia sutilísima raramente aprisionable!

Discúlpeme los que no piensan como yo esta digresión polémica. Como he venido a confesarme no me era posible, sin mutilar mis sentimientos, callar una de mis profundas convicciones estéticas, la de que el arte puede y debe encontrar inspiración en cualquier asunto que interese al espíritu humano. Respeto, a pesar de cuanto he dicho, la convicción contraria, porque sé que el "arte proletario", el "arte de masas", el arte comprometido, así como el arte socialista o el arte nacional y otras fórmulas parecidas o afines, a menos que no sean obedecidas sin espontánea adhesión y sólo por el imperio de la fuerza y el temor, son en todas las latitudes fermentos vivos en el corazón de muchos hombres, particularmente jóvenes, alentados por encendidos sentimientos mesiánicos y redentores. Las dichas fórmulas no tenían aún vigencia exclusiva en mi juventud, pero el llamado arte social ya convocaba a muchos adeptos. Creo recordar haberlo sido un tiempo en mi corazón.

Por lo demás diré, abreviando razones, que actualmente, a mi juicio, todo arte es social en sus finalidades en cuanto hiera con armas nobles la inteligencia y el sentimiento, trascendiendo la solitaria recreación del artista practicante de magias cuyos ritos sólo se dicen accesibles a unos pocos iniciados. No hace menos arte social Tolstoi en *Ana Karenin* que en *La guerra y la paz* o en *Resurrección*, Dickens en *David Copperfield* que Hugo en *Los miserables*, Ro-

main Rolland en *Juan Cristóbal* que Zola en los *Rougon Macquart*, saga colectiva. Los cantos de Leopardi, en los cuales el poeta asciende de su dolor individual al universal, son de tan vasta trascendencia social como las epopeyas indostánica, helénica, finlandesa y medieval, y, sin prodigar ejemplos fáciles, un nocturno de Chopin que congrega muchedumbres en los coliseos cuando interpretado por un sabio ejecutante, no es menos arte social que la obertura 1812 de Chaikowsky o una sinfonía de Schostakovich; ni *Mi madre*, la impresionante escultura de Victorio Macho, que el "*Canto al Trabajo*" de Rogelio Yrurtia. No es el tema ni el propósito docente o utilitario lo que da valor social al arte sino el impacto que alcanza sobre la mente y el corazón.

ESPECIALIZACION Y UNIVERSALIDAD DE CULTURA

El día 6 de junio se efectuó la colación de grados en la Facultad de Ciencias Económicas. Despidió a los nuevos diplomados el prestigioso profesor de esa Facultad, don José González Galé, miembro también del consejo directivo de nuestro Colegio. Publicamos a continuación dicho discurso por encerrar en forma sencilla toda una doctrina válida para el argentino que aspire a superar el estrecho profesionalismo.

Vivimos en un mundo que cambia de piel.

Todas las ideas, todos los modos de encarar la vida, todas las maneras de convivencia están hoy sometidas a revisión. Y son, precisamente, los intelectuales, los universitarios, los pensadores de las nuevas generaciones los que se ven enfrentados con el tremendo problema.

Hace ya muchos años que esta evolución venía insinuándose, pero han sido el advenimiento del comunismo —mejor dicho del bolchevismo, con toda su secuela de sectarismos de izquierda y de derecha—, y las dos guerras mundiales lo que ha puesto más en evidencia esa honda transformación. Prescindamos de momento —aunque no pueda echárselos en olvido— del malestar material, de la angustia que nos acomete cuando nos encaramos con el sombrío e incierto porvenir; con la humanidad desgarrada en dos trozos, al parecer, inconciliables. De un lado el mundo libre del otro los regímenes totalitarios, aun cuando aquél —el llamado mundo libre— protege a muchos tiranuelos liberticidas, a los que califica generosamente —o hipócritamente— de demócratas.

Atengámonos sólo, por ahora, a la transformación que ha sufrido nuestra vida cultural en lo que va de siglo, si bien es verdad que esa transformación empezó a operarse ya en pleno siglo XVIII. ¡Hace doscientos años! Hasta entonces, un hombre culto podía aspirar a dominar toda la ciencia acumulada durante los siglos anteriores. Pero, poco a poco, esa ciencia empezó a crecer desmesuradamente, y no fue posible ya abarcarla en su totalidad. Se hizo necesario fraccionarla,

dividirla, encasillarla en secciones separadas, y confiar a grupos determinados de hombres el estudio de cada una de esas secciones. Nació, así, el especialista que, al desentenderse de una gran parte de los conocimientos corrientes en su época, pudo concentrar su atención en muchos detalles del sector por él preferido, y llegar a conclusiones, a descubrimientos cada más diferenciados. Esto trajo como consecuencia un nuevo fraccionamiento en cada grupo de ciencias y el surgimiento de una clase de especialistas más limitados, cada vez. Y ya no pudo mantenerse la ficción —que eso había llegado a ser, en algunos casos— del hombre de conocimientos realmente universales. Era una evidente ventaja para el desarrollo de la ciencia, pero representaba, para los científicos, una restricción. Los límites de su saber se estrechaban, se contraían, perdían en extensión lo que ganaban en profundidad. Y eso era un mal enorme porque la ciencia no puede considerarse tal, si no nos da un sentido de totalidad, de universalidad. La palabra que designa a nuestros establecimientos de enseñanza superior lo dice claramente: "Universidad".

Pero también la Universidad, para seguir la evolución de los medios de conocer ha ido fraccionándose, cada vez más y más, y surgieron las facultades, cada una de las cuales tiene su vida independiente, su campo acotado —algunas encierran varios campos que tienen, luego, que deslindarse—, y el que se adhiere a uno de esos campos renuncia implícitamente a penetrar en los demás. Y eso es un peligro, un grave peligro contra el que hay que poner en guardia a la juventud. Bien está que se renuncie a interiorizarse en los detalles íntimos de cada especialidad; pero no por ello se ha de desdeñar el conocimiento —en sus grandes líneas, en sus amplias dimensiones— de todo lo que forma ese conjunto de cosas, tan heterogéneas y tan vinculadas entre sí, que llamamos ciencia. No es posible que un abogado se desinterese por completo de los problemas que plantea el descubrimiento de la energía atómica; ni que un médico ignore —o quiera ignorar— cómo se desenvolvió a lo largo de los siglos, en el mundo, ese ser cuyas debilidades fisiológicas conoce al dedillo, y que se llama el hombre.

Dentro de una determinada esfera de actividades, por ejemplo, en nuestra profesión de contador, caben una porción de parcelas minúsculas a las que ciertos profesionales dedican su atención: la supervisión de contabilidades, el análisis de las leyes impositivas, las cuestiones de carácter judicial... Pero, ¡cuidado!, si ese profesional se especializa demasiado terminará por no saber bien ni su propia especialidad. Habrá caído —como dijo Ortega y Gasset en una oportunidad— en la barbarie de la especialización.

Es decir, volviendo al principio, que aun practicando una labor especializada, no puede uno aspirar a tenerse por universitario, por hombre culto, si no tiene un poco de curiosidad por todas las cosas que caen fuera del ámbito de sus tareas habituales, para formar con

la cosecha obtenida como fruto de esa curiosidad, un rincón íntimo donde se pueda retirar, de vez en cuando, a descansar. A descansar, sí, porque ya se sabe —y hace mucho que se ha hecho notar— que el verdadero descanso no consiste principalmente en el ocio, sino en el “otium cum dignitate”, en el ocio proficuo, es decir, en un cambio de tareas; en dejar la abrumadora rutina diaria para entregarse a una labor —poco importa que sea intensa— variada, interesante y atractiva.

Salís hoy de esta casa con un diploma que os habilita para ejercer una profesión. Al impartiros aquí las enseñanzas necesarias para que llevéis a cabo vuestra misión cumplidamente no se ha descuidado, sin embargo, daros una visión —incompleta pero global— de una porción de problemas y de cuestiones de interés general.

Esas nociones que se os han dado de añadidura no tendrían valor si fueseis a relegarlas prontamente al olvido, apenas traspuestas las puertas de la Facultad. Esas nociones son —nada menos y nada más— que un estímulo para vuestra curiosidad juvenil; un incentivo para que vayáis a buscar en otra parte —libros, revistas, conferencias— un complemento para la cultura —la porción de cultura— que en nuestra casa habéis recibido; para que integréis vuestra personalidad intelectual con mil y mil cosas —pequeñas en apariencia, grandes en realidad— que os permitan destacaros en el ejercicio rutinario de vuestra vida profesional. Porque, naturalmente, ya lo dice un adagio, que se atribuye a Hobbes: “Primum vivere, deinde philosophari” —primero vivir, luego filosofar—, cultivar el espíritu no está reñido con la satisfacción de las apremiantes necesidades de la vida. Pero, eso sí, tales necesidades apremiantes rebajarían al hombre al nivel de las bestias si no tuviera otras aspiraciones, si se dejase dominar exclusivamente por ellas. Don José Echegaray —matemático y poeta— escribió un magnífico soneto, donde pone de manifiesto cómo un simple gato, de pie sobre un tejado, podía interceptar, con sólo levantar la cola, un rayo de luz lunar. Y el soneto termina así:

*Que a lo grande lo ruin cierra el camino,
si está lo grande en alto y apartado,
y, entre tejas y cerca, lo mezquino.*

Y otro poeta español, Antonio Machado —para mí el primer poeta de nuestra lengua en lo que va del siglo— tiene unos versos de juventud en los que dice:

*En el corazón tenía
la espina de una pasión:
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.*

.....

*Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
¡quién te pudiera sentir
en el corazón clavada!"*

Naturalmente hay en la vida muchas pasiones, buenas y malas —aparte de la que acerca los corazones de dos personas de distinto sexo—: la pasión del saber es una de ellas. Y bien, interpretando en ese sentido los versos de Machado —¡ya sé que él les dio otra interpretación!— yo os recomiendo que no dejéis nunca de sentir ese noble impulso, si no queréis, luego, lamentarlo, como el poeta lamentaba haberse arrancado del corazón aquella "aguda espina dorada".

Amigos: no quiero cansaros más. Os he dado un poco de mi experiencia; quiero brindaros, también, algo de mi emoción.

Nuestro país atraviesa en estos momentos una hora crucial. Una dictadura implacable, basada en los más bajos apetitos humanos, ha hecho tabla rasa con cuanto hacía amable la vida entre nosotros. Sólo la juventud —una juventud sacrificada en largos años de despotismo—, puede devolverle su antiguo vigor, su pasado optimismo. Para ello es preciso que esa juventud se apreste a luchar bravamente, triunfando de todos los obstáculos que se opongan a su paso, no sólo para conseguir una mejora material —indispensable, desde luego—, sino para infundir a todos los argentinos la fe en los destinos de su pueblo, que es precisamente todo lo contrario de la fe en las mentidas promesas de un dictadorzuelo vulgar. Para ello hacen falta voluntad, decisión y saber. Y, también, claro está, una fuerte dosis de idealismo; de aquel idealismo que movió a cuantos contribuyeron a echar las bases de esta "nueva y gloriosa nación".

Esa ha de ser la obra de la juventud actual, a la que vosotros pertenecéis. Yo no dudo de que sabréis realizarla sin desmayos. Y pongo en vosotros toda mi confianza.

Vida del Colegio

SEMINARIO AMADO ALONSO

Están trabajando regularmente seis grupos del Seminario Amado Alonso. Los más profesores de castellano y literatura que han querido reunirse en un trabajo de análisis de algunas obras fundamentales, del que surgirá la edición de textos comentados para la enseñanza media. El autor, su relación con las corrientes literarias de la época y con el movimiento histórico cultural, su valoración estética, los problemas de lengua que ofrezca, todo será estudiado y luego elaborado con el fin de presentar la obra elegida en forma clara y armónicamente adecuada a los intereses de los jóvenes estudiantes. Así crearán una biblioteca que oriente la enseñanza de la lengua y de la literatura en el ciclo medio los mismos profesores que conocen sus problemas y sienten la necesidad de mejorarlo. Para iniciar la tarea fueron elegidos los siguientes autores: Cervantes, Lope, Azorín, Martí y Sarmiento.

Desde el 13 de mayo se reúnen en el Instituto de Literatura Castellana los componentes del seminario dedicado al estudio de una novela ejemplar de Cervantes. Marialis Péllico de Migliani, Esther N. Castori, Ofelia L. Banchs, Inés Malinow, Nora Etchart de Lonné, Élide García Robin, Elena Segura de Gómez, María Hortensia Palisa Mujica de Lacau, Germán Orduna y Rubén Benítez, dirigidos por Frida Weber de Kurlat, eligieron, entre las novelas de Cervantes, *El licenciado Vidriera*. Planearon las líneas generales del prólogo y están organizando, por una parte, un fichero bibliográfico de Cervantes, y por otra, el material de notas léxicas, históricas, etc., que integrarán la edición.

Julia Elena Gutiérrez, Ofelia L. Banchs, Zulema C. Fernández, Julia Matharán, Isaías Lerner y Delfín Leocadio Garasa trabajan, dirigidos por Marcos A. Morínigo, en la edición de una comedia de Lope. Se reúnen los martes a las 19 en el Instituto de Filología Hispánica y están adquiriendo la técnica de la preparación de un texto dramático, tomando como base el de la comedia *La niña de plata*. Decidirán posteriormente si se edita esta comedia o si se trabaja sobre otra que pa-

rezca de mayor interés para los estudiantes de los colegios de enseñanza secundaria.

En el seminario sobre Azorín intervienen Martha V. Arana, Margarita Capello, María Concepción Cutanda, Lidia Rosa Siffredi y Silvia M. Zuleta, dirigidas por José Francisco Gatti. Las obras completas de Azorín han sido clasificadas de acuerdo con los distintos géneros por él cultivados: ensayo, novela y cuento, crítica literaria, teatro. De cada uno de estos aspectos se están seleccionando las páginas más significativas; después serán anotados y comentados dichos textos. Por otra parte, ya se ha procedido a la determinación de la bibliografía esencial —de estudios acerca de la obra azoriniana— cuyo conocimiento es necesario para el más eficaz y seguro análisis de su estética y estilo.

El seminario que dirige Julio Caillet-Bois se ha propuesto la recolección de la obra poética de José Martí, para anotarla después. Por ahora trabajan para fijar el texto de *Ismaelillo* y de los *Versos sencillos*, que prepara F. O. Verra, quien tiene también a su cargo, además del cotejo de los textos, la bibliografía. Alcira R. Badano y Alcira González Malleville han entresacado de las *Obras completas* todos los textos que integran la teoría literaria de Martí. Se estudia la versificación de *Ismaelillo* y de *Versos sencillos*, para pasar después a la lengua poética (vocabulario, sintaxis, imágenes), con lo que terminará la primera parte del trabajo, que habrá de continuarse luego con los *Versos libres* y las *Flores del destierro*.

El seminario dedicado al estudio de Sarmiento también está en plena tarea. Un grupo de profesores de historia, formado por Alicia Vidaurreta, Cristina Minútoló, María López Negrete de Miretzky, Susi Casals y dirigido por Licia Manacorda de Tomada, se dedica a investigar: la vida histórica de Quiroga; la realidad argentina, geográfica y social, de esa época; la posición de Sarmiento frente al unitarismo y el federalismo; los antecedentes del tema civilización y barbarie, ciudad y campaña. Otro grupo, de profesores de literatura, formado por Mabel Manacorda de Rosetti, María Luisa Bastos de Gottheil, Margarita Galiano, Haydée Massoni, Alicia C. M. de López Olaciregui, Beatriz Steinberg, Olga Mossin de Bergel, Celia Bolea, Elisa Escapa, Blanca Garfinkel, María Julia de Sousa de Bigourdaw, Ana María Roig Monasterio, María A. Pazos de López Cabanillas, Salvador Vicini, Horacio Becco y Nicolás Bratosevich, dirigido por Ana María Barrenechea, se ocupa del aspecto literario y lingüístico del *Facundo*. Por el momento están releendo la bibliografía crítica y comprobando las afirmaciones acerca de las lecturas de Sarmiento y las influencias recibidas. Paralelamente realizan el trabajo de recoger en el texto los pasajes que necesitan distintos tipos de anotaciones: las alusiones literarias e históricas, el vocabulario de difícil comprensión para un estudiante secundario, las referencias a formas peculiares de la vida americana, ciertas particularidades sintácticas.

Con la dirección de Patrick O. Dudgeon y Rosa Rapaport de Genijovich, un grupo de graduados de los profesorado de inglés se reúne semanalmente para discutir y estudiar temas de la literatura contemporánea. En el curso del seminario se dedicará especial atención a las obras de G. P. Snow, que serán objeto de un estudio detallado y minucioso. En *Cursos y Conferencias* se publicarán los estudios individuales sobre temas particulares que se vayan realizando.

FILIAL DE ROSARIO

La filial rosarina inauguró sus tareas del año con la conferencia dada por Luis Reissig el 12 de abril sobre *La era tecnológica y la educación. Nuevos aspectos didácticos de la enseñanza secundaria* fue el tema de dos disertaciones de María Hortensia P. M. de Lacau, el 25 y el 26 de abril; el contralmirante Rodolfo N. Panzarini pronunció el 29 de abril la conferencia sobre *El año geofísico internacional* que publicamos en esta entrega de la revista. Durante los meses de mayo y junio se desarrolló el curso de José Coll de *Estadística para maestros* (diez clases); el 22 de mayo disertó Domingo López Cuesta sobre *La democracia*; el 12, 19 y 26 de junio expuso Gilda Lamarque de Romero Brest *Ideas para una reforma de la escuela media*; el 23 y el 24 de junio Mané Bernardo habló de *El títere en la educación* y *El títere en la actualidad*.

La filial de Rosario se adhirió al acto realizado el 6 de junio en homenaje a Aníbal Ponce. Habló Jaime Berstein en nombre de la filial y Martha Samatán lo hizo sobre *Aníbal Ponce y la educación argentina* (disertación que publicaremos en la entrega de setiembre de *Cursos y Conferencias*).

El 13 de junio el Centro Dramático del Litoral presentó la obra *Los expedientes*, de Marco Denevi, en una tertulia de teatro leído.

Por otra parte la filial auspició varias clases del Collegium Musicum de Rosario: un *Panorama cultural de dos períodos histórico-musicales: barroco y clásico* con intervención de varios profesores; durante mayo y junio se hicieron tres actos con la colaboración de Ernesto Epstein, Francisco Bullrich y Cristián Hernández Larguía. Reuniones que se realizarán durante todo el año sobre *El arte musical en las pequeñas obras*, corresponden al curso a cargo de Ana María De Paoli de Vieira.

FILIAL DE BAHÍA BLANCA

En la sala de la Biblioteca Rivadavia, donde tradicionalmente realiza sus reuniones la Filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores, el 20 de mayo, esta Filial inició sus actividades culturales del corriente año. Tuvo a su cargo la inauguración el doctor Roberto F.

Giusti, quien trazó en su conferencia la "Semblanza espiritual y moral de Ricardo Rojas". Precediendo al doctor Giusti, el secretario de la Filial, doctor Pablo Lejarraga, dijo las palabras inaugurales, que publicamos a continuación:

Un nuevo año, el décimo octavo de su libre y animada existencia, inicia esta tarde nuestra Filial del Colegio Libre de Estudios Superiores. Al dejarlo inaugurado, en mi carácter de Secretario de la Filial, tengo el encargo de decir algunas palabras sobre su marcha y la tarea que nos proponemos desarrollar este año.

Desde que el Colegio Libre se fundara en 1930, y nuestra Filial diez años después, en 1941, variadas, y algunas deplorables, han sido las alternativas del proceso cultural argentino, y en general de la vida argentina. El Colegio Libre supo afrontarlas con sereno valor y clara comprensión, sin arriar nunca su bandera de principios, y buscando siempre la adecuada línea de una política cultural que, partiendo de la intransferible realidad, le permitiera cumplir sus objetivos de hacer de la cultura superior un medio del progreso social de la República, como reza en su declaración fundadora. En este justo punto de partida, podríamos decir, está la correlación del Colegio Libre y vida nacional, que creemos haber afirmado a través del tiempo.

Es posible, entonces, que en distintos momentos de esas alternativas, haya variado el ritmo de la acción, se hayan buscado diferentes caminos, y acentuado a veces unos matices de orientación sobre otros. Es posible también, entonces, que en su grande o pequeña historia, pueda hablarse de una u otra época del Colegio, por ejemplo, de antes, durante o después de la dictadura. No debe dejar de advertirse, sin embargo, que el mismo tema y la misma palabra, aun en la tribuna cultural y en la cátedra, tienen distinta resonancia en el corazón y en la mente de las gentes, en las distintas circunstancias de la vida de un pueblo. El planteo de un problema candente, el llamado a los deberes de la inteligencia, y la invocación de los derechos de la personalidad humana, que en el ambiente de la vida democrática no son más que el cumplimiento de la tarea cultural y el ejercicio de esa misma democracia, en los tiempos en que se enrarece o desaparece la libertad, cobran ineludiblemente el sentido y la fuerza del desafío y la reivindicación, y el sereno acto de la creación intelectual cobra la vibración del mitin de la calle.

Pero en su trayectoria definida espiritualmente por sus principios y la obra realizada, el Colegio Libre de hoy, 1958, prolonga el Colegio de 1930, año de la fundación, el Colegio Libre de 1941, año de la creación de las Cátedras y de las Filiales, el de 1952, año de la clausura en la Capital Federal, el de 1955, año de su firme resurgimiento. En esta trayectoria, debemos convenir que ha mantenido una filia-

ción y una fe en los valores de la cultura y de los bienes de la libertad, al servicio del crecimiento del hombre y de la elevación del pueblo.

Pero es innegable que el Colegio Libre de 1958, en las perspectivas de nuevas realidades con nuevas solicitaciones, debe seguir andando y debe crecer y madurar con el crecimiento y la maduración del país y del tiempo. En este sentido no deja de considerar los problemas de su desarrollo, y está ansioso de sumar nuevas colaboraciones, de hombres y mujeres jóvenes sobre todo, y de vigorizar la entidad en el seno de nuestro pueblo.

Ya hemos anunciado en líneas generales el programa de este año. Aparte del ciclo de conferencias que iremos desarrollando, con el concurso de colaboradores de nuestra ciudad y de todo el país, —expresión siempre de la meditación o de la inquietud intelectual— quiero destacar dos ciclos especiales, que esperamos han de contar con el auspicio general: uno sobre "Problemas argentinos", como una contribución de una entidad de cultura libre al planteamiento, estudio y solución de grandes problemas argentinos, esos viejos y nuevos problemas que hay que resolver para que el país pueda dar el salto que necesita hacia adelante; y otro sobre "La revolución tecnológica contemporánea", tema de la hora y del mundo, a cargo de estudiosos y especialistas, pero al alcance del pueblo, que comprenderá los siguientes títulos: La física nuclear, la automatización, la cibernética, el año geofísico internacional, la educación en la época tecnológica y tecnología, cultura y humanismo.

No debo terminar sin recordar que ayer nomás, se ha cumplido un nuevo aniversario, el vigésimo, del fallecimiento de Aníbal Ponce, presencia y espíritu en la vida y en la obra del Colegio Libre. Aníbal Ponce, como lo sabéis, es con Reissig, Giusti y otros amigos, uno de los fundadores del Colegio Libre, precisamente un 20 de mayo de 1930, y fue uno de sus grandes profesores. Sus cursos y lecciones en sus aulas, fueron memorables, y circulan en libros que renuevan sus ediciones, y mantienen vivo y en alto el nombre del joven maestro de las letras y del pensamiento. Murió en México, "lejos de la patria, siguiendo su destino de pensador y de maestro", como dijo Lisandro de la Torre en el homenaje del Colegio Libre apenas fallecido. Para evocar su figura y estudiar su obra, le dedicaremos en el curso de este mes, una reunión. Mientras tanto, nos es grato en este acto inaugural, volver a su memoria, que en esta casa, que fue su casa, nos es tan querida e inolvidable.

Para la inauguración de esta tarde, contamos una vez más, con la presencia cordial y alentadora de Roberto F. Giusti, a quien le hemos pedido que nos hable sobre Ricardo Rojas, el eminente escritor y profesor fallecido a mediados del año pasado. Nos ha parecido justa y oportuna la evocación de don Ricardo Rojas con un sentido de recuerdo

y homenaje a este infatigable trabajador intelectual. Se podrá estar de acuerdo o disentir con sus doctrinas, pero reconocemos en Ricardo Rojas uno de los preocupados argentinos, que más intensa y orgánicamente ha laborado —ahí están sus libros de escritor, sus enseñanzas en la cátedra, su prédica idealista, y su conducta cívica— para darle conciencia social a nuestro pueblo y ensayar caminos para nuestra definición espiritual.

Giusti, que lo ha conocido desde su juventud, y lo ha seguido en su vida y en su obra, —es un hombre de la misma generación—, nos trazará la semblanza intelectual y moral del maestro.

Indice del Volumen LII

ERMILO ABREU-GOMEZ: Discurso de la prosa castellana	93
CARMELO M. BONET: Variaciones sobre un viejo tema	106
JULIO CAILLET-BOIS: Sobre la poesía arábigo-andaluza	1
JULIO ALBERTO DACHARRY: Confundibilidad de marcas de comercio	30
ERNESTO EPSTEIN: Sobre el problema de la educación musical en la Argentina	23
JOSE GONZALEZ GALE: Especialización y universabilidad de cultura	138
ROBERTO F. GIUSTI: Alfredo de Musset, por Noemí Vergara de Bietti	61
Al recibir el Gran Premio de Honor de la SADE	134
NICOLAS HALPERIN: Palabras de apertura de los cursos del año	64
PABLO LEJARRAGA: El año cultural en Bahía Blanca	65
Palabras inaugurales de las tareas del año	145
ANGEL DIEGO MARQUEZ: Una experiencia en la enseñanza secundaria: las clases nuevas de segundo grado	113
ANGEL MAZZEI: La trasposición pictórica en Góngora	13
RODOLFO N. PANZARINI: El año geofísico internacional	122
ALFREDO A. ROGGIANO: Vida y cultura en Baldomero Sanín Cano	69
ANTONIO M. E. RUIZ: La era tecnológica y la educación, por Luis Reisig	56

Ediciones del "Colegio Libre"

REIMPRESION

LISANDRO DE LA TORRE, OBRAS III Escritos
y discursos \$ 25

Contiene el volumen:

INTERMEDIO FILOSOFICO

LA CUESTION SOCIAL Y LOS CRISTIANOS SOCIALES

La cuestión social y un cura

La India cuna de mitos — El Pentateuco hebreo

Navidad y Reyes

Los historiadores y Jesús

Panorama a vuelo de pájaro

Carta a un amigo

GRANDEZA Y DECADENCIA DEL FASCISMO

Distribuye la EDITORIAL LOSADA, Alsina 1121, Bs. As.

URUGUAY

CHILE

PERU

COLOMBIA

Colegio Libre de Estudios Superiores

CONSEJO DIRECTIVO

Titulares: Margarita Argúas (tesorera), José Babini, Roberto F. Giusti, José González Galé, Juan Mantovani, Luis Reissig (secretario), Francisco Romero, José Luis Romero, Juan S. Valmaggia. Suplentes: Vicente Fatone, Nicolás Halperín, Lorenzo R. Parodi. — Secretarios de Filiales: BAHIA BLANCA: Pablo Lejarraga, O'Higgins 408. ROSARIO: María Aurelia Morello, Uriarte 535.

DEL ACTA DE FUNDACION (20 de mayo de 1930):

La formación del Colegio Libre de Estudios Superiores, expresión de la iniciativa privada, responde al siguiente fin:

Constará de un conjunto de cátedras libres, de materias incluidas o no en los planes de estudio universitario, donde se desarrollarán puntos especiales que no son profundizados en los cursos generales o que escapan al dominio de las Facultades.

Ofrecerá sus cátedras a profesores universitarios de reconocida autoridad y a las personas que fuera de la Universidad se hayan destacado por su labor personal.

También organizará conferencias aisladas y fomentará los trabajos monográficos y las investigaciones originales, como complemento de los cursos del Colegio.

Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias.

Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Talleres Gráficos
CONTINENTAL
Lavalle 1671

PRECIO \$ 15.—